

La Rara

de

©Gustavo Ott, ©2020

r2

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” ”adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com) o su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyrights,
Library of Congreso, 2020
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman Agency LLC
14 Penn Plaza, Suite 1703, New York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax: 212 864 5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

*“El cielo es azul, negro, gris y amarillo.
El cielo no está allí y es rojo.
Todo esto ocurrió ayer,
todo esto ocurrió hace cien años.
El cielo es blanco, huele a tierra y no está allí.
El cielo es blanco como la tierra y huele a ayer.
Todo esto ocurrió mañana,
todo esto ocurrió dentro de cien años.
El cielo es de color limón, rosa y lavanda.
El cielo es la tierra.
El cielo es blanco y no está allí”*

*Auster, Paul.
“La invención de la soledad”*

Personajes:

LUCÍA

MADRE (también Señora, madre de José A.)

JOSÉ ANTONIO (también Invitado Fiesta)

RENÉ (también Enfermero y Asaltante)

NATALIE (también Enfermera y La Otra Lucía)

DR. TAMAYO (también Invitado Fiesta y Asaltante)

Escenario:

Las obra comienza con un escenario tradicional realista, un apartamento de clase media alta, para luego ir fragmentándose y reduciéndose. La acotación *El escenario se mueve* quiere decir precisamente eso: paredes, muebles y objetos se desplazan, convirtiendo las transiciones en escenas de traslación constante, a veces cambiando el punto de vista del espectador.

Sonidos:

Hay tres mezclas de sonido relevantes:

Mezcla 1, Ciudad Amable: Se trata de sonidos de la ciudad mezclados con conversaciones que no podemos descifrar pero que van acompañadas de risas, historias, gente hablando amablemente.

Mezcla 2, Ciudad Acecha: Ruidos perturbadores de la ciudad junto a conversaciones amables, discusiones, tráfico, sirenas a lo lejos. Un ruido monocorde de tensión acompaña a la mezcla.

Mezcla 3, Ciudad Peligrosa: Sonidos de la ciudad que dan miedo. Sirenas fuertes, manifestaciones, disparos. Un ruido monocorde más fuerte acompaña a la mezcla.

PRIMER ACTO

I, Primer ataque

(Apartamento de Lucía. Dos cuartos, cocina, sala, sofá, balcón con plantas. La escena comienza en el comedor. Mesa, pastel de cumpleaños, amigos, todos más o menos en penumbra. En oscuro, oímos alto la Mezcla 1. Separada por un haz intenso de luz, Lucía mira al público, sonríe, apunta con el dedo hacia el cielo y el sonido baja.)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Ese mismo día en que cumplí los dieciocho años, comenzó el primer ataque de La Rara.

(CESA MEZCLA 1. LUZ PLENA. TODOS EN ESCENA. MÚSICA, AMBIENTE DE FIESTA. RISAS. LOS INVITADOS CANTAN “CUMPLEAÑOS” A LUCÍA. AL FINAL DE LA CANCIÓN, APAGA LAS VELAS, LA FELICITAN)

LUCÍA: (ALTO) ¡Y a partir de hoy, con mis 18 años auestas, adiverto, en especial a mamá, que de ahora en adelante preferiré el pastel Tres Leches con ron, whisky y ginebra!

(LA OVACIONAN. ELLA TOMA LA FRESA QUE HACE DE ACENTO A SU NOMBRE Y LA PRUEBA CON CIERTO MORBO, VIENDO CON PICARDÍA A DANIEL, QUIEN ESTÁ MÁS PENDIENTE DE NATALIE. LUCÍA SONRÍE, CAMINA HACIA EL BALCÓN, ESPERANDO QUE ÉL LA SIGA MIENTRAS EL RESTO DE LA FIESTA SE DIVIERTEN COMIENDO TORTA Y BAILANDO. ENTRANDO AL BALCÓN LUCÍA OYE UN CHIRRIDO, COMO DE DOS HIERROS FROTÁNDOSE. OBSERVA QUE NADIE MÁS LO PERCIBE. DE REPENTE, EL RESTO DE LA FIESTA SUENA LEJANA. SIENTE MAREOS Y UN DOLOR AGUDO DE CABEZA. VA A CAER AL SUELO. RENÉ APARECE Y LA TOMA DE LA CINTURA)

RENÉ: ¿Qué te pasa, cariño? ¿Lucía? ¿Estás bien?

LUCÍA: Mi cabeza. El ruido. ¿No lo oyes?

RENÉ: ¿Qué cosa?

LUCÍA: (ATURDIDA) ¡Eso que suena!

RENÉ: ¿La música?

LUCÍA: ¡René, no puedo sostenerme en pie!

RENÉ: Ven, vamos a tu cuarto...

LUCÍA: ¡Mejor escóndeme en el balcón!

RENÉ: ¿Esconderte?

LUCÍA: ¡No quiero que se den cuenta!

RENÉ: ¡Voy por tu madre!

LUCÍA: ¡No te atrevas! ¡Y no le digas nada a nadie!

RENÉ: Pero, Lucía, llevas varios desmayos seguidos, amor. Quizás mañana debes ir al médico, ¿te parece?

LUCÍA: Claro que me parece pero en este momento no me inquietes.

RENÉ: No te inquieto, pero la semana pasada, cuando te dio el otro mareo, te advertí que...

LUCÍA: No, amor. Éste de hoy no es como los anteriores.

RENÉ: ¿No? ¿Y cómo es?

LUCÍA: (SIN DEJAR DE SENTIR LOS EFECTOS) Distinto. Ahora escucho un ruido en la cabeza. Y nauseas, palpitaciones, y la respiración arrítmica, más bien agónica, como si el aire del balcón ardiera. No, este no es como los mareos anteriores. (RENÉ LA ABRAZA) ¡No me abrases tan fuerte, que no hay tanto oxígeno!

RENÉ: ¿Que en el balcón no hay oxígeno? ¿Estás segura?

LUCÍA: ¡Como si el aire de la sala y el de aquí no fuera el mismo!

RENÉ: (SEÑALANDO EMBARAZO) ¿No tendrás otra cosa?

- LUCÍA: No me hagas reír que me duele.
- RENÉ: ¿Es por Daniel? ¿Por ese imbécil?
- LUCÍA: ¿Qué pasa con mi Daniel?
- RENÉ: Que desde que llegó no hace sino coquetearle a Natalie.
- LUCÍA: ¿Y eso qué importancia tiene, amor?
- RENÉ: Bueno, que ese es tu novio formal. ¿No?
- LUCÍA: Sí, pero Natalie es muy linda.
- RENÉ: ¡Y tu mejor amiga!
- LUCÍA: *My bestie forever.* (LOS RUIDOS Y DOLORES RECRUDECEN EN LUCÍA) ¡Ay, Dios, esto es como la muerte o peor! (ALGUIEN DE LA FIESTA LLAMA A LUCÍA: *¿Han visto a Lucía? ¿Dónde está?*) ¡Escóndeme, René, cariño escóndeme!
- RENÉ: ¡Pero si no tienes por qué esconderte, Lucía! Lo mejor es llamar a tu mamá para que te de algo de...
- LUCÍA: ¡Que no se den cuenta!
- RENÉ: ¡Pero Lucía!
- LUCÍA: ¿Imaginas los comentarios mañana? *La Lucía Milano celebró su mayoría de edad con mareos*, vaya historia para las lenguas siniestras del vecindario, para las retorcidas en mi familia Milano, y para las infames en la Universidad. Mejor que nadie se entere, amor, porque, ¿quién aguanta el chisme? *No way.* Anda, ¡escóndeme!
- (RENE LA OCULTA ENTRE LAS PLANTAS DEL BALCÓN. APENAS VEMOS A LUCÍA)
- RENÉ: ¡Te advertí que dejaras la dieta! ¡Y que abandonararas los ejercicios extremos! ¡Y que me quisieras un poco más a mí! ¡Pero nada de eso haces! (VIENDO A LA MADRE DE LUCÍA) Yo creo que se han dado cuenta, cariño. Aquí no te podrás quedar toda la fiesta. Eso lo sabes. ¿verdad?

(DE PRONTO, LUCÍA APARECE FRENTE AL PÚBLICO, AUNQUE TAMBIÉN ESTÁ ENTRE LAS PLANTAS DEL BALCÓN CON RENÉ. LOS RUIDOS, TANTO DE LA FIESTA COMO LOS DE LA ENFERMEDAD, APENAS SE OYEN)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Llevo dos meses fatales sintiéndome mal en los sitios más cotidianos. Por ejemplo, en los pasillos de la universidad, cuando *El que no puedo nombrar* me habla y yo como una tarada me quedo muda. O en la parte de atrás del KIA de René, cuando él comienza con sus cochinas emocionantes y habituales, con su deseo furioso que a veces le correspondo y a veces no. Y también en el Honda de Daniel, con una pierna pegada en cada una de las ventanas delanteras. (HACIA EL PÚBLICO) Porque mi situación es, como se dice, *complicada*. Tengo un novio formal, Daniel. (LO SEÑALA BESÁNDOSE CON NATALIE) Lo mantengo porque es bello, me saca a pasear los fines de semana y hace lo que yo le pida. Con su Honda Accord, Daniel es un enamorado trofeo de esos que se tienen como si fuera un pantalón ajustado que solo te pones en fiestas para que te vean el cuerpo firme y dibujado. Mamá lo detesta, claro que sí, tanto al pantalón como a Daniel, en ese orden, pero igual ella aborrece a todos los chicos con los que he salido, incluyendo a su favorito, René.

(LUCES EN LA MADRE, QUE ADELANTA)

MADRE: (A LUCÍA) No es tiempo para *enamorarse*, Lucía, ricitos de oro. Es tiempo para estudiar. Los novios llegarán por sí mismos cuando te vean segura de lo que eres, en control de tu destino, con tus días trazados, con tus cosas por hacer, sin que necesites a nadie. Eso es lo que vuelve locos a los hombres: que no los tomen en cuenta.

LUCÍA: Eso explícamelo mejor, mamá: ¿mujeres que tienen cosas que hacer enfrentadas a hombres a los que no se les presta atención? *Amazing!*

MADRE: Pues así es.

LUCÍA: *Cool!* Bonito concepto para hacérselo entender a Daniel, René y especialmente a...

MADRE: ¿A quién?

LUCÍA: “*Al que no puedo nombrar*”.

MADRE: El misterioso. ¡Ya!

(LUCES. REGRESAMOS A LA FIESTA Y LOS RUIDOS DE LA ENFERMEDAD. RENÉ, EN EL BALCÓN, HABLA CON LUCÍA AUNQUE SEGUIMOS SIN VERLA)

RENÉ: ¿Te busco algo? ¿Agua?

(BAJA SONIDO DE LA FIESTA Y LA ENFERMEDAD)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Tan bello René, ¿verdad? Él acepta que mi novio formal es Daniel y que mi relación con él tiene que ser por fuera. No le gusta la idea, claro que no, pero no le di otra alternativa. Él sabe que soy enfática e implacable. Además, siempre me he imaginado bendecida por una especie de aerosol capaz de hacer desaparecer a cualquier persona a la que yo rocíe, como de esos que utilizas contra los asaltantes. Así, René se conforma con ser el *number two*. Realmente, si contamos *El que no pudo nombrar*, René bajaría al número tres, aunque eso él no lo sabe. La verdad es que ni él ni Daniel se han enterado de sus verdaderos lugares en mi lista de amores múltiples y tormentosos. Eso sí, René me puso una condición:

RENÉ: (HACIA LUCÍA) Que no me hables de Daniel, ni del tiempo que pasan juntos, ni de sus intimidades. Nómbralo en situaciones negativas, no sexuales. Háblame mal de él sin que yo pueda adivinar que han estado juntos, que han hecho cosas, que te tuvo en sus brazos.

LUCÍA: No te preocupes, amor, apenas tenemos intimidad. (RÍE) Además, este noviazgo entre Daniel y yo es de vitrina, como un matrimonio sin amor. (RENÉ VUELVE AL BALCÓN. LUCÍA, AL PÚBLICO) Así que con mis historias formales con Daniel, mis informales con René, y mi enamoramiento por *El que no puedo nombrar*, no voy a decir que no lo pensé, que era imposible, pero claro que se me vino a la mente, muchas veces antes del primer desmayo en serio de la enfermedad. (ATERRADA) ¿Y si estoy embarazada? *Oh. My. God!*

(SE ILUMINA EL BALCÓN. REGRESAN LOS SONIDOS DE LA FIESTA Y DEL DOLOR DE LUCÍA. ENTRE LAS PLANTAS, RENÉ AYUDA A LUCÍA, A QUIÉN AÚN NO PODEMOS VER)

RENÉ: ¡No vayas a vomitar, Lucía! Mira que nos están mirando y luego me culpan a mí. (A LOS QUE MIRAN) ¡No le pasa nada! Es Lucía, con sus cosas. Ella les tiene preparada una sorpresa. Mientras está lista, amigos: ¡Música alta! ¡Vamos a bailar!

(LA MÚSICA SUBE. RENÉ BAILA RIDÍCULO HASTA QUE OÍMOS Y VEMOS A LUCÍA VOMITAR. RENÉ INTENTA DETENERLA. LA MÚSICA CESA Y ESCUCHAMOS LA CONSTERNACIÓN EN LA FIESTA Y LOS RUIDOS QUE PERSIGUEN A LUCÍA. DECIDIDA, ELLA SALE DEL BALCÓN Y ENTRA A LA SALA. DE INMEDIATO CESAN LOS RUIDOS DE HIERROS Y DEJA DE SENTIR EL MALESTAR. LOS INVITADOS LA VEN SORPRENDIDOS. LA MADRE, CON AUTORIDAD, ORDENA CALMA Y SE ACERCA A LUCÍA)

MADRE: ¿Qué tienes, hija?

RENÉ: Le dio un mareo y...

MADRE: Le pregunto a ella. ¿Qué tienes?

LUCÍA: Ya estoy mejor.

MADRE: (A LOS INVITADOS) La fiesta ha terminado. (VA HACIA LA PUERTA DE SALIDA Y LA ABRE) Señores, gracias por venir. Hasta aquí llegamos. Que pasen buenas noches.

(TODOS SE DESPIDEN Y SALEN RÁPIDO MIENTRAS RENÉ LLEVA A LUCÍA AL SOFÁ. UNA VEZ QUE HAN SALIDO TODOS, LA MADRE LE LIMPIA LA CARA)

MADRE: ¿Comiste algo que te cayó mal? ¿Qué bebiste? (LUCÍA NIEGA CON LA CABEZA) ¿Quieres un té, mi amor?

LUCÍA: Agua.

(LA MADRE Y RENÉ VAN HACIA LA COCINA. AMBOS REGRESAN AL MISMO TIEMPO CON AGUA Y SE SIENTAN CADA UNO A UN LADO DE LUCÍA)

LUCÍA: (A LOS DOS) Imagino que ya no podré escapar.

RENÉ: No podrás. De aquí a dormir.

MADRE: Enferma no vas a ningún lado, cariño.

LUCÍA: No estoy enferma, mamá.

MADRE: Hace un instante lo estabas.

LUCÍA: Pero ya no. Podríamos haber continuado la fiesta.

RENÉ: (ACERCÁNDOSE) Lo mejor es que descanses. Acuéstate en mi hombro y trata de respirar para que...

MADRE: (A RENÉ) Renecito, ya todos se fueron. Mejor nos dejás solas también, ¿sí?

RENÉ: Como usted diga, señora Milano.

(A REGAÑADIENTES, RENÉ SE LEVANTA DEL SOFÁ. LUCÍA LO DESPIDE SIN MUCHA ENERGÍA. RENÉ SE DIRIGE A LA PUERTA)

MADRE: Gracias René. Cierra bien al salir.

(PERO RENÉ, DE PRONTO, INSPIRADO, SE DEVUELVE Y PROCLAMA)

RENÉ: Señora Milano, antes de partir, quisiera que quede claro que cuando Lucía estaba con ese mareo que por poco la lanza por el balcón, yo estaba con ella, y la abracé, y le eché aire, y la dejé descansar en mi pecho mientras su novio oficial estaba seduciendo a su mejor amiga, Natalie. No sé, imagino que estas cosas hay que tenerlas en cuenta porque si hay un heredero de la familia Milano en el vientre de esta Lucía que tanto quiero, esta Lucía que me mueve el pelo y los labios y el piso cada vez que la veo, digo, lo mejor para todos es que ese niño o niña, mejor niña, para que se parezca a ella; que ese embarazo posible y quién quita, hasta suspirado, digo, sea mío, mu-

cho mejor que sea mío. Mire que he estado sacando cuentas y puede ser. ¡Puede ser!

LUCÍA: (SORPRENDIDÍSIMA) Pe...Pero...

MADRE: (AGUANTANDO LA RISA) Queda entendido, René. Gracias y que pases buenas noches.

RENÉ: (ANTES DE IRSE, REPITE, DRAMÁTICO) ¡Puede ser!

(FINALMENTE RENÉ SALE Y CIERRA LA PUERTA CON UN CUIDADO SUBLIME, COMO SI LA CERRADURA TUVIERA UNA FRACTURA DE HUESOS)

LUCÍA: ¡No le hagas caso, mamá! ¡¡No estoy embarazada!!

MADRE: Claro que no, hija.

LUCÍA: He tomado mucho, mamá, es todo. No te preocupes, que hoy duermo y mañana se me quita todo.

MADRE: Ve al balcón y toma un poco de aire fresco, anda.

LUCÍA: ¿Aire fresco? ¿Con todas esas manifestaciones allá abajo? ¡Pero si las bombas lacrimógenas que lanzaron todavía lo cubren todo, mamá!

MADRE: La protesta terminó hace rato y algo de aire sano debe quedar.

(LUCÍA VA HACIA EL BALCÓN PERO AL ENTRAR, REGRESAN EL RUIDO Y LOS DOLORES. ELLA SE ALEJA DEL BALCÓN. DESAPARECEN DOLORES Y RUIDOS. MADRE E HIJA LO NOTAN, ASOMBRADAS. LUCÍA VUELVE A PROBAR: SE ACERCA AL BALCÓN Y DE NUEVO RUIDO Y MALESTARES. SE ALEJA Y CESAN)

MADRE: ¿Qué pasa?

LUCÍA: ¡Es el balcón! ¡Sea lo que sea tiene que ver con ese sitio!

MADRE: ¡Pero si ahí no hay nada!

LUCÍA: ¡Lo que sea, es ahí!

MADRE: Raro, ¿no?

LUCÍA: Lo que me faltaba. Yo, la rara. *Weird!!*

(Música tema. Oímos la Mezcla 3 de la ciudad con manifestaciones. Se distingue una multitud que grita algo que no podemos descifrar)

2, Segundo ataque

(Sale el ruido de la manifestación pero se mantiene la música. En escena Lucía, sola, iluminada por un haz de luz)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) El segundo ataque de La Rara ocurrió muy a lo cristiano: tres días después de mi primera resurrección.

(SALE LA MÚSICA. LUZ GENERAL. LUCÍA SE PASEA RÁPIDO POR LA SALA DE LA CASA. A UN LADO, NATALIE)

NATALIE: Lo cierto es que luego de tantas mentiras, comadre, Daniel anda desaparecido. (LO IMITA) “Estoy muy apenado”, escribió.

LUCÍA: A mí no me envía ni los buenos días.

NATALIE: Dice que fue la bebida. “Bebí mucho y tal”. Que necesitaba desahogarse. Y puede ser, porque mientras me acechaba en esa esquina el muy puerco no hacía sino hablar de ti.

LUCÍA: Un puerco con una puerquita, si es que están para comercial de tocineta.

NATALIE: Yo no lo besé, Lucía, para que te enteres.

LUCÍA: Eso no fue lo que me dijeron.

NATALIE: Más o menos, quiero decir.

LUCÍA: ¡Natalie! ¿Te besaste con mi novio formal o no?

NATALIE: Está bien. ¡Sí nos besamos! ¡Pero sin lengua!

LUCÍA: Claro que fue con lengua. ¡Con lengua retorcida!

NATALIE: ¡No, retorcida no! ¡Nunca!

- LUCÍA: ¡Con lengua de tornillo! ¡Si hasta se les hizo un nudo en la garganta que hubo que suavizar con aceite de ricino!
- NATALIE: ¡Muy bien! ¡Confieso! Sí, hubo lengua. Sí, hubo contorciones. Sí, las lenguas quedaron rojas y moradas de tanto golpe y mordisco. ¡Pero nada más!
- LUCÍA: ¿Confiesas que le metiste *la sin huesos* hasta las cuerdas vocales?
- NATALIE: Pero solo de la “A” a la “E”.
“
- LUCÍA: Los dos son un par de marranitos deliciosos. El uno para la otra. ¿Me invitas al matrimonio y al sepelio? En los dos quiero ser la madrina de hadas.
- NATALIE: Olvídate de eso porque Daniel anda muy arrepentido.
- LUCÍA: Porque se quedó sin el chivo y sin el mecate.
- NATALIE: ¡Qué cosa más fea, Lucía! ¿Qué es eso?
- LUCÍA: Frase de mamá.
- NATALIE: ¿Y quien de las dos es la chiva y quién la mecate?
- LUCÍA: La chiva yo, por rara. Y tú la mecate porque te gusta ahorcarte solita.
- NATALIE: ¡Fue Daniel quien me buscó! Yo conversé con él solo por educación.
- LUCÍA: ¿Y el beso?
- NATALIE: Es que fui educada con las monjas.
- LUCÍA: ¿Y por eso eres una insatisfecha sexual?
- NATALIE: ¡Pero si tú estabas loca por deshacerte de él! Más bien te hice un favor, comadre. Deja de fingir y confiesa: ¿Cómo te sientes en tu nueva situación marital?
- LUCÍA: ¿Cómo así?
- NATALIE: Oficialmente soltera, saludable y disponible.

LUCÍA: Por el lado de las buenas noticias, el resultado de la prueba de embarazo es negativo, comadre.

NATALIE: ¿En serio? ¡Tenía tantas esperanzas!

LUCÍA: ¡Natalie!

NATALIE: ¡Me has hecho perder como cinco apuestas!

LUCÍA: ¿Apostaste que era embarazo? *Really, bitch?*

NATALIE: Acepta que todo estaba a favor de un Milanito, Ricitos de Oro. (LUCÍA, INDIGNADA) ¡Tú misma me contaste que habías tenido varias situaciones que indicaban descendencia!

LUCÍA: ¡NUNCA!

NATALIE: Tu primera vez con *El que no podemos nombrar*, por ejemplo.

LUCÍA: Pero eso fue rápido y...

NATALIE: Y como estaban ebrios lo hicieron sin precauciones. ¿Cuándo fue eso? ¡Saca cuentas pecadora!

LUCÍA: Fue hace... No lo recuerdo bien, monja satánica, porque decidimos no hablar del tema por aquello de que ambos teníamos una relación estable con otra persona. Además, lo de esa tarde loca en el pasillo oscuro de la Universidad fue como una ilusión, un reflejo, un deseo esporádico.

NATALIE: Que luego se convirtió en obsesión, manía, y embarazo.

LUCÍA: ¡Eres una perra con memoria y diccionario!

NATALIE: Y otro ejemplo a favor de la concepción es Daniel.

LUCÍA: Más bien varios ejemplos con él, comadre.

NATALIE: Y muchos ejemplos sin que él utilizara protección, ¿no?

LUCÍA: (IMITANDO A DANIEL) "No me gustan, es como si se tratara de la mitad de la coca cola". ¡Me llamó coca cola así

sin más! ¡Y ni siquiera una completa! ¡Pero a pesar de esos ejemplos, mandril de iglesia, no hay embarazo, *girl!*

NATALIE: ¿Estás segura? ¡Mira que yo quiero el nuevo iPhone!

LUCÍA: ¿Apostaste un teléfono?

NATALIE: Nuevo, triple cámara, selfie 3D.

LUCÍA: Todas las veces, catorce veces negativo, hija mía. No hay preñez. Así que sigue con tu perol chino y llora.

NATALIE: Pero, ¿entonces? ¿Ese ataque tan feo? ¿Acaso estás tomando algo que no me has confesado, pecadora?

LUCÍA: Lo de la fiesta fue, según mamá y cito, “algo pasajero, quizás falta de azúcar”. Y es verdad. Además, con no acercarme a ese balcón tengo. Sea lo que sea, está en ese sitio.

NATALIE: Quizás tiene ver con los besos que te has dado ahí. El infierno existe y dicen que llevan las cuentas.

(LAS DOS RÍEN)

LUCÍA: ¡Y vaya si me han besado ahí, amiga! Si me muriera hoy, si estos desmayos se antojan mortales, si a mis dieciocho años dejo de existir, podría resumir mi vida diciendo que nací y viví para besar en ese balcón.

NATALIE: ¡Y ya no puedes volver a entrar al altar de los besos! ¿Crees que yo lo pueda heredar?

LUCÍA: *No, bitch, no can do.* Porque los ataques no han vuelto en tres días y tal vez ya puedo regresar a besar a mansalva en mi balcón favorito. Besar y cerrar los ojos.

NATALIE: Amor, si te curas de tus males, hasta yo te beso ahí. ¿Y el médico qué te dijo?

LUCÍA: ¡Pero si me atendió por teléfono, el tercermundista ese!

NATALIE: ¡¿En serio?!

LUCÍA: Cuando se enteró de que yo ando detrás de otra dieta, dejó de manifestar interés real por mi desmayo. (IMITAN-

DO AL MÉDICO) “Si dejas de comer, ¿qué esperas?” Y luego mamá: “Anda, come y come bien, que de desnutridas están hartos los hombres”.

NATALIE: Oye, tu mamá sabe mucho de hombres, ¿no?

LUCÍA: Es que ha tenido tantos.

NATALIE: ¡Cuando sea grande quiero ser como ella!

LUCÍA: Tiene una lista muy larga de hombres que van desde el primero, papá, hasta el último, papá.

NATALIE: Pobrecita. (RECUERDA) ¡Ah, se me olvidaba! ¡Falta lo mejor de mis noticias calentitas de la universidad!

LUCÍA: ¿Qué?

NATALIE: Sobre *El que no podemos nombrar*.

LUCÍA: ¡AY!

NATALIE: Y sus impresiones del melodrama develado el día de tu cumpleaños. Al parecer él se alejaba de ti por Daniel. Pero ahora, y según se lee entre líneas y lenguas y tonos y nervios en *comentarios inocentes pero ardientes*, emitidos frente a compañeros, parece que el innombrable está pensando dar un paso en la dirección correcta...

LUCÍA: ¡Hacia el arrebatador universo en expansión de Lucía Milano!

NATALIE: Aunque no olvides que las informaciones certificadas comienzan casi siempre como inventos de buena voluntad.

(LAS DOS RÍEN. LUCÍA SE LANZA HACIA UN COSTADO DEL SOFÁ Y VUELVEN A APARECER LOS DOLORES Y RUIDOS DE HIERROS. PERO ESTA VEZ OÍMOS ALGO MÁS, UN SONIDO MONOCORDE TERRIBLE. ENSEGUIDA APARECEN LOS VÓMITOS DE LUCÍA)

NATALIE: ¡¡¡Dios, dios...!!!!

LUCÍA: ¡¡¡Es el sofá!!!

(LUCÍA SE ALEJA DEL SOFÁ, PERO LA ENFERMEDAD LE SIGUE. LUCÍA CAE Y SE ARRASTRA POR LA ALFOMBRA DANDO VUELTAS HACIA LA COCINA. CUANDO DEJA DE PISAR LA ALFOMBRA, LA ENFERMEDAD PASA Y TODO QUEDA EN SILENCIO. NATALIE, CONFUNDIDA, TAMBIÉN SE ALEJA. ENTRA LA MADRE, ALARMADA)

MADRE: ¡Dios santo!

NATALIE: ¡¡¡Qué cosa más horrible!!!

MADRE: ¿Volvió a suceder?

NATALIE: ¿Qué es eso?

LUCÍA: ¡Ya pasó!

MADRE: Pero, ¿qué estaban haciendo?

NATALIE: Estudiábamos para el examen de química de mañana y entonces ella...

MADRE: ¿Dónde?

NATALIE: ¡El sofá y la alfombra, señora Milano!

MADRE: ¿Cómo en el balcón?

LUCÍA: Sí, mamá, como en el balcón. ¡Pero peor!

MADRE: Quédate en la cocina.

LUCÍA: Espera, quiero probar algo...

(LUCÍA, DECIDIDA, SE ACERCA AL SOFÁ. DE INMEDIATO SIENTE. LOS SÍNTOMAS DE LA ENFERMEDAD. AL ALEJARSE, SE DETIENEN. SILENCIO. VA ENTONCES HACIA EL BALCÓN Y SUCEDE LO MISMO: REGRESA LA ENFERMEDAD. Y CUANDO SE ALEJA, TODO CEDE. VA ENTONCES HACIA LA ALFOMBRA Y COLOCA UN DEDO SOBRE ELLA. COMIENZAN LOS RUIDOS Y EL DOLOR. QUITA EL DEDO. SILENCIO. LUCÍA SE ALEJA ASUSTADA HACIA LA COCINA)

LUCÍA: El balcón. Y ahora en el sofá y la alfombra.

MADRE: ¿Fue como el anterior?

NATALIE: Ella se arrastraba por la alfombra como....como...como..

LUCÍA: Como si el dolor me pateara, como si el tormento fuera un monstruo que a puntapiés me echa de un lado a otro. ¡Puedo sentir sus golpes, mamá!

NATALIE: ¡Yo pensé que iba a perder el conocimiento!

LUCÍA: Extraviarme en un desmayo, entrar en coma, desvanecerme. Pero cuando me alejé de la alfombra y el sofá, todo pasó.

MADRE: ¿Así, sin más?

LUCÍA: El mareo cedió, los golpes en mi cerebro se detuvieron y respiré de manera normal. En dos segundos como si no me hubiera sucedido nada, como si la enfermedad se apagara.

MADRE: ¿Que es lo que sientes, en concreto?

LUCÍA: Un dolor de cabeza como si alguien me hubiera golpeado por detrás. Un mareo inmediato que en segundos me lleva al desmayo. Y los ruidos de los hierros, metálicos, como si se tratara de varias láminas de acero haciendo un crujido sostenido e inaguantable. ¿Qué hago, mami?

MADRE: Por ahora aléjate de todo. La cocina será tu refugio.

LUCÍA: Sí, claro. Porque de pronto aquí puedo morirme con más tranquilidad y no dañar la alfombra. Mira lo que luego cuesta limpiarla.

MADRE: ¡Deja de jugar con eso!

NATALIE: No sé como puedes. ¡Si yo lo que quiero es llorar!

(LA MADRE SE ACERCA A NATALIE)

MADRE: Natalie, hay cosas que solo se pueden hablar entre madre e hija.

NATALIE: (SIN ENTENDER) Sí, hablen.

MADRE: Que son privadas.

NATALIE: (SIN MOVERSE) Sí, entiendo.

LUCIA: ¡Que te vayas y nos dejes solas, Natalie!

NATALIE: (SIN MOVERSE) Ah. Eso.

(LA MADRE SE LE ACERCA Y CUANDO LE VA A DECIR ALGO, NATALIE SALE DANDO EL PORTAZO)

LUCÍA: Ya lo sé, mamá. La niña nunca ha aprendido a cerrar una puerta como se debe.

MADRE: (SERIA) ¿No estás embarazada, verdad, Lucía?

LUCÍA: Esa era mi esperanza, pero no mamá. No hay embarazo, lo sabes y lo sé. Esto es otra cosa: se trata de algo raro.

MADRE: De mañana no pasas, Lucía. Tempranito, al levantarnos, te llevo al médico.

LUCÍA: Sí, pero ahora me siento cansada. Además, todo está claro: no puedo tocar la alfombra, ni el sofá, ni entrar al balcón. Sea lo que sea este padecimiento raro, se ha expandido: ahora mi enfermedad habita en esos dos espacios. No puedo pasar por ahí, mamá. Desde hoy comeré en la cocina, mamá; quizás podamos poner el televisor en el pasillo, mamá; saldré de la casa por la cocina sin tocar la sala, mamá. (ENTRISTECIDA) Mamá, ¿qué es lo que me está sucediendo?

(Música que sugiere desplazamiento. El escenario se mueve. Sonidos de hospital)

3, Raras, trastos

(Lucía, en su cuarto, iluminada por un haz de luz. Oscuro en el resto de la casa. Continúa la música y ambiente de hospital de la escena anterior)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) A la mañana siguiente conseguimos una cita con otro médico, el Dr. Daniel Tamayo —Otro Daniel, mal presagio—. Dejé claro que no me podía recibir sino en una semana. Explicó que, aunque curiosa, mi enfermedad no se consideraba emergencia.

(APARECE EL DR. TAMAYO EN SU CONSULTORIO)

TAMAYO: ¿Qué no le sucede nada a la niña si no pasa por la sala o el balcón? ¿No? Entonces que no utilice esos espacios y que venga el próximo lunes.

(LUZ GENERAL. SALE MÚSICA Y SONIDOS DE HOSPITAL)

LUCÍA: (A LA MADRE, QUE AÚN NO VEMOS) Para una consulta como esa, madre, me hubiera quedado en casa viendo un maratón de Dr. House. Lindo ese viejo, *by the way*.

(LA MADRE ENTRA CON TUBOS DE ENSAYO, BATA DE MÉDICO Y UNA MÁSCARA)

LUCÍA: ¿Mamá? ¿Eres tú? ¿Qué haces?

MADRE: Limpié la alfombra y el balcón. Ahora sacaré muestras de las plantas, del polvo en el piso, de la pintura y hasta del aire para llevarlas al laboratorio y hacerles análisis, no sea que haya algo en la casa a lo que eres alérgica, hija. Quizás un pesticida.

LUCÍA: Muy bien. Y yo me haré de nuevo la prueba de embarazo.
(LA MADRE LA MIRA) Para estar súper seguras, mamá.

MADRE: Mejor no hacer el ridículo delante del doctor.

- LUCÍA: Primero muertas antes que ridículas.
- MADRE: ¿Qué vas a ponerte para la cita medica?
- LUCÍA: El pantalón de los momentos importantes, mamá; el único que no he llevado a citas íntimas.
- MADRE: Ay, mejor no juegues con eso, hija.
- LUCÍA: No, para nada. Es un pantalón pegado pero sin historia oculta, sin secretos del corazón. Un jean beato, mami. De los míos, el único que irá al cielo.
- (LUZ Y MÚSICA QUE SUGIERE MOVIMIENTO ÁGIL. LUCÍA SE COLOCA EL PANTALÓN Y HACE LO QUE DICE. LA MADRE TOMA MUESTRAS)
- LUCÍA: (AL PÚBLICO) Y cuando llegó el día de la cita con el doctor, me peiné con esfuerzo, me pinté los labios tenaz, me colgué una blusa blanca con puntos azules piadosos, de esas que te hacen ver como si fueras adolescente de escuela. Mamá abrió la puerta de mi cuarto y dijo:
- MADRE: ¡Pero si estás bellísima, hija! Demasiado para una consulta con un médico sesentón.
- LUCÍA: Si me van a decir que tengo los días contados, pues que la muerte me vea en mis mejores colores, mamá.
- (MÚSICA. LA MADRE SE QUITA SU ATUENDO CIENTÍFICO Y QUEDA LISTA PARA SALIR. POR SU PARTE, LUCÍA SE AJUSTA UNOS TACONES, TOMA SU BOLSO Y SE LANZA UN BESO AL ESPEJO. VA HACIA LA COCINA, PASA CORRIENDO POR EL BORDE DE LA ALFOMBRA, LE HACE UNA SEÑAL VULGAR AL BALCÓN, TOMA A SU MADRE DE LA MANO, Y SALEN DE LA CASA. ENTRAN AL CONSULTORIO DEL DR. TAMAYO. MADRE E HIJA SE SIENTAN MIENTRAS EL MEDICO LEE RESULTADOS. MÚSICA SALE. PAUSA. SILENCIO. LAS MUJERES OBSERVAN A TAMAYO CON TENSIÓN)
- TAMAYO: Nada.
- MADRE: ¿Nada?
- LUCÍA: ¿Cómo que nada?

MADRE: ¡Si vinimos con la seguridad de un diagnóstico, doctor!

LUCÍA: De muerte segura o algo peor.

MADRE: ¡Hija!

TAMAYO: Solo puedo decirles que la niña está bien. ¿Tal vez le hacemos un LP? Creo que lo mejor será agotar todas las posibilidades. Yo, la verdad, nunca he oído hablar de una sintomatología como esa. Agregaremos nuevas muestras de sangre, orina y una prueba respiratoria intensa. Los resultados los sabremos en unos días, no se preocupen, todo saldrá bien. ¡Ah! Por cierto, no es embarazo.

LUCÍA: (ASOMBRADA Y OFENDIDA) ¡Claro que no!

MADRE: (COMO SI LA HUBIERAN LLAMADO NOVIA DE SATÁN)
¡Por favor, doctor, que las Milanos somos decentísimas, ya lo sabe!

TAMAYO: (APENADO) Pido disculpas, pero es parte de los exámenes que tenemos que hacer. Especialmente con las adolescentes...

MADRE: Le informo, doctor, que mi Lucía aún no sabe nada de esas cosas.

LUCÍA: ¿De qué, mamá?

MADRE: ¿Ve?

(LAS DOS MUJERES SE VEN, CÓMPLICES)

TAMAYO: No fue mi intención.

MADRE: Y entonces, Dr. Tamayo, ¿qué hacemos?

TAMAYO: De inmediato haremos la cita para las pruebas. Y te advierto que serán más invasivas porque hasta ahora lo único que sabemos es que se trata de una enfermedad rara. ¿Está bien?

LUCÍA: Si tengo una rara adentro entonces invádanme todo lo que quieran. Con tal de que acabemos con ella, todo vale.

TAMAYO: ¿Comenzamos mañana?

(LAS DOS ASIENTEN. LUCES. DESAPARECE EL DR. TAMAYO. MÚSICA DE DESPLAZAMIENTO. REGRESAN A LA CASA, CANSADAS. LUCÍA PASA CORRIENDO POR LA SALA HACIA SU CUARTO. DETRÁS DE ELLA VA LA MADRE. LUCÍA SE LANZA EN LA CAMA Y VA A LLORAR. LA MADRE LA ABRAZA)

LUCÍA: ¿Y si de verdad mi enfermedad rara es contagiosa, mamá? ¿Y si te llega a pasar lo mismo que a mí? ¿Y si regresa y me ataca aquí, en mi cuarto o en la cocina?

MADRE: ¡Pues venderemos la casa!

(DE PRONTO, UN RUIDO ENSORDECEDOR ANUNCIA OTRO ATAQUE. LUCÍA SE ABRAZA A LA ALMOHADA, RESISTIENDO LA NECESIDAD DE ABANDONAR ESE ESPACIO. PERO LOS RUIDOS Y DOLORES SE INTENSIFICAN)

LUCÍA: ¡En mi cuarto no! ¡En mi mundo! ¡No!

MADRE: ¡Sal de aquí! ¡Ven a mi cama! ¡Lucía! ¡Sal de aquí!

(LUCÍA SE RESISTE PERO LUEGO DE UNA TERRIBLE PUNZADA EN LA CABEZA Y ANTES DEL VÓMITO, SALTA RÁPIDAMENTE Y CORRE HACIA EL CUARTO DE SU MADRE. LA ENFERMEDAD SE DETIENE DE INMEDIATO. LA MADRE, LLOROSA, LA ACOMPAÑA)

MADRE: Discúlpame hija. Eres tú la que sufre y yo la que llora. Es que no puedo evitarlo. No me hagas caso...

LUCÍA: Yo también quiero llorar, mamá, pero estoy muy agotada. Mañana lo hago, ¿sí?

MADRE: ¿Te llevo a emergencia? (LUCÍA NIEGA CON LA CABEZA) ¿Qué hacemos hija?

LUCÍA: Nada. Lo agregamos al rosario: ni balcón, ni alfombra, ni sofá, ni mi cuarto. Por ahora dormiré en tu cama, ¿te molesta?

MADRE: Para nada. Mañana veremos.

LUCÍA: Mamá...

MADRE: ¿Sí?

LUCÍA: ¿Y si luego sucede aquí también?

MADRE: (EVITANDO IMAGINAR LA SITUACIÓN) ¿O en los dos baños?

(LAS DOS RÍEN)

LUCÍA: Tendremos que abrir un espacio para mis necesidades.

MADRE: ¿La cocina?

LUCÍA: Para aliñar la comida.

MADRE: ¿Las escaleras? Podrías hacerlo en cada uno de los escalones.

LUCÍA: ¿La puerta principal?

MADRE: Para mantener la casa perfumada.

(SE RÍEN)

LUCÍA: En serio, si me ocurre en el baño no sé que haré. Ese es mi trono, mi sitio privado conmigo misma, ahí me encanta leer, revisar mis redes, mirarme por horas en el espejo. Se puede decir que el baño es mi circuito privado, mamá.

MADRE: ¡Si a veces te toco la puerta para asegurarme de no te has ido al bajar el váter con todo y...!

LUCÍA: ¡Mamá!

MADRE: ¡Y rosas!

LUCÍA: Eso. Rosas y agua de Lavender. ¡Ah! ¡Quizás tendré que ir a la casa de René a utilizar el baño!

MADRE: ¡Pero si él vive como quince minutos de aquí!

LUCÍA: Iré corriendo. Aunque ahí nunca hay nadie y en plena urgencia me quedaré en la puerta de su casa haciendo rosas en las macetas de su madre.

MADRE: Eso le encantará, Ricitos de Oro, porque ese René está enamorado hasta de tu... (LUCÍA LE ABRE LOS OJOS) Flores.

(SE RÍEN)

LUCÍA: (SERIA) Mamá, ¿qué será esta enfermedad tan rara?

(LA MADRE TOMA SU TELÉFONO, ESCRIBE)

MADRE: El Dr. Wikipedia sabe más que el Dr. Tamayo. Y si no sabe, por lo menos inventa. A ver: "Enfermedades raras".

LUCÍA: Lo primero que saldrá es una foto mía.

MADRE: (LEE) "Se consideran *enfermedades raras* aquellas que afectan a un limitado número de personas con respecto a la población general... Se estima que hoy existen tres mil enfermedades raras que afectan el 0.1% de la población". ¡Eres de la élite, mi amor!

LUCÍA: Vivimos en esta parte de la ciudad, mamá. ¡Siempre hemos sido élite!

MADRE: Deberías estar orgullosa, hija. (LUCÍA LE HACE UNA MUECA Y DA UN GOLPE PARA QUE CONTINÚE LEYENDO) "Las cuatro enfermedades raras más importantes son..." Te las leo de menos rara a rarísima. ¡Cuarta finalista! ¡La *Analgesia Congénita*! (LEE) "que es la insensibilidad al dolor. Es una enfermedad en la que el individuo nace perfectamente normal pero con la incapacidad de sentir dolor".

LUCÍA: Esa Analgesia Martínez no es lo que tengo yo porque a mí me duele hasta el alma y las uñas, que por lo demás son lo mismo. ¡Continúa!

MADRE: ¡Tercera Finalista! ¡La *Apotemnofilia*! (LEE) "Se trata de un trastorno psiquiátrico muy particular en el que las personas sufren la necesidad de ser amputadas y remover una o más extremidades que están completamente sanas." (DE PRONTO, SERIA) *El deseo de ser amputada*. Eso creo que lo vi en un teatro...

LUCÍA: No sé, me suena a enfermedad femenina.

MADRE: Y además, inventada por nosotras.

LUCÍA: ¡Continúa! ¡Doctor Wikipedia!

MADRE: ¡Segunda Finalista! ¡*El Trastorno de Morgellon!* (LEE) “Enfermedad en la que el paciente siente que tiene parásitos, insectos y otros organismos viviendo, moviéndose, alimentándose y desarrollándose bajo su piel. Los pacientes se rascan todo el tiempo provocándose heridas en el cuerpo, sufren de insomnio y paranoia”.

(AMBAS SE MIRAN CON GESTO DE ASCO. ENTONCES, LA MADRE ALZA LA VISTA Y DICE ENCANTADA, COMO EL FINAL DE UN CERTAMEN DE BELLEZA)

MADRE: ¡Y finalmente, la más rara de todas las enfermedades, es...!

LUCÍA: ¡¿La mía?! (LA MADRE NIEGA) ¡Vendida!

MADRE: ¡Es...Es...Es...!

LUCÍA: ¡Así que no quedo en el cuadro de finalistas al Miss Rara Internacional! ¡Es que tengo una suerte últimamente!

MADRE: Eso te pasa por no operarte la nariz y los senos...

LUCÍA: ¡¡¡Dime de una vez, Madre Ingrata!!! ¡Porque aunque tenga que renunciar a la corona de las exóticas, por lo menos quiero saber el nombre de mi rival!

MADRE: ¡La primera finalista y reina del universo raro es!! (HACE FANFARRIA) ¡*La Ilusión de Cotard!*

(PAUSA)

LUCÍA: Suena horrible la Cotard esa. Seguro que es francesa.

MADRE: (LEE) “Se trata de una condición que ocurre en pacientes sanos a nivel físico y mental que, de un día para otro, se despiertan creyendo que están muertos”.

(PAUSA CORTA. ATERRADAS)

LUCÍA: Eso no tiene que ver con lo que me sucede a mí, pero me temo que esta Cotard es peor que yo.

MADRE: ¿Seguro que es una enfermedad? ¿No será una metáfora?

LUCÍA: ¿No lo son acaso todas las enfermedades?

MADRE: Además esta Cotard no es nada rara. Yo misma la sufrí con tu padre.

LUCÍA: (CANSADA DE OÍR LA HISTORIA) Y por eso el divorcio, que ya lo sabemos desde hace diez años todos los miembros sordos de tu audiencia.

MADRE: Por la Cotard, que además de ilusión, era más joven y bonita que yo.

LUCÍA: ¡Y francesa la muy perra!

MADRE: (LA BESA) Eres un encanto.

(VUELVEN A REÍRSE. DE PRONTO, LUCÍA, EN SERIO)

LUCÍA: ¿Y si es la casa? ¿Y si la casa es la que me enferma?

MADRE: En unos días sabremos lo que tienes y si hay que mudarnos, pues nos iremos. Duérmete, hija, que luces fatal.

LUCÍA: Es que así me veo cada vez que pierdo el concurso más importante de la belleza rara mundial.

MADRE: Anda, duerme, que yo termino de lavar los platos y te acompaño.

(LA MADRE LA ARROPA. ENCIENDE EL VENTILADOR)

LUCÍA: Mamá: ¿cuántas vueltas habrá dado ese ventilador desde que lo compramos? ¿Habrá alguna forma de saber cuántas ha dado desde que comenzó a funcionar, como con las impresoras o los vehículos, que llevan un medidor interno de copias o kilómetros?

MADRE: ¿Qué dices?

LUCÍA: Digo, que quizás sea como el universo. Un infinito incontable, una inmensidad que no podemos medir; el mapa de lo inacabable.

MADRE: ¿Y eso?

LUCÍA: Porque es probable que tenga que pasarme la vida buscando espacios.

(LA MADRE LA BESA)

MADRE: Duerme tranquila, hija, que de esto saldremos bien.

LUCÍA: Amén.

(Mezcla de Sonidos 2. Música. Imágenes de la ciudad y de algunos acontecimientos recientes, algunos poéticos, otros cotidianos)

4, Zonas rojas y verdes

(Haz de luz sobre Lucía)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Los ataques de La Rara continúan feroces. El quinto me atrapó en el estacionamiento. (IMÁGENES SUGERENTES ACOMPAÑAN EL TEXTO DE LUCÍA) El sexto dentro del Toyota de mamá, que igual yo detestaba, pero que no era para dejarlo vomitado en la tapicería y las alfombras. La séptima arremetida fue en el ascensor de la Universidad, lo que ahora me obliga a subir y bajar todos los días los ochenta y cuatro escalones desde el piso seis hasta la planta baja. (A UN LADO) Así que nada de ascensor, de estacionamiento, ni Toyota; nada de balcón, sala, alfombra, dormitorio propio y desde ayer nada de casa de René, luego del octavo embate de La Rara.

(CESAN LAS IMÁGENES Y LA MÚSICA. LUZ GENERAL: CASA DE LAS MILANO. LA MADRE ESCRIBE ALGO EN SU TELÉFONO)

Las pruebas especiales, todo un día de pinchazos, máquinas y líquidos para la Tomografía, salieron negativas. Nada. Decidimos realizarlas otra vez, pero separadas por días. El sufrimiento a cuentagotas da mejores resultados, sugirió el doctor.

MADRE: Mañana comenzamos la cuarta ronda.

LUCÍA: ¿Cuarta ronda? Suena a competencia de baile, mamá. (LA MADRE LE MUESTRA UN CALENDARIO) En serio: ¿Más?

MADRE: ¿Qué podemos hacer, hija?

(MÚSICA Y SONIDOS DE HOSPITAL. CAMBIO DE LUCES. SOMBRAS. UN HAZ SOBRE LUCÍA. EL ESCENARIO SE MUEVE)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Comenzó así una etapa de aumento de la enfermedad, como si La Rara estuviera consciente de

que la estábamos buscando para matarla. Y eso la excitaba más.

(A UN LADO ESTÁ “LA OTRA LUCÍA”, SIN VERLE LA CARA, QUE SUFRE “LA RARA”)

Los efectos internos se hicieron más agudos: dolores de cabeza, náuseas, desmayos inmediatos, como si de repente me desenchufara del toma corriente de la pared y ahí me quedaba, inanimada pero aterrada, sin fuerza, perdida en el laberinto de La Rara.

(“LA OTRA LUCÍA” MUESTRA LOS SÍNTOMAS)

A los momentos de embestida se agregaron otros dos síntomas inaguantables: sangramiento —una vez hasta por los ojos— y taquicardia con dolor.

(CESAN SONIDOS DE HOSPITAL. MÚSICA DE DESPLAZAMIENTO)

También surgió una expansión física en el área que afectaba la enfermedad: si antes se reducía a lugares cerrados, ahora abarcaba espacios amplios, como si hubiera desarrollado ondas que atravesaban paredes, una especie de WI-FI-RARA con el área de cobertura de mi expulsión.

(RIDÍCULO SIGNO *WIFI RARA*. IMÁGENES DE LUCÍA CON EL MAPA DE LA CIUDAD)

Primero, urbanizaciones completas. Luego, toda la Universidad, lo que me impidió estar con mis amigos y en especial con *El que no puedo nombrar*.

(TERMINAN LAS IMÁGENES. MÚSICA. LUZ GENERAL: CASA DE LAS MILANO)

Esperanzas como sitios, así lo entendí, de ambas removida, porque si La Rara me hallaba en un lugar, ahí no podía regresar, ni siquiera acercarme.

MADRE: Por lo menos la clínica está rodeada de montañas.

LUCÍA: ¿Y eso de qué puede servir, madre?

MADRE: Que si La Rara te ataca allá podrías salir corriendo.

LUCÍA: Como un animal que acaba de escapar del zoológico.

MADRE: ¡Pero libre!

LUCÍA: Libre sin saber cómo vivirá su nueva vida salvaje.

MADRE: Aprenderá, mira que esto de ser bestia está dentro de todos nosotros. (DÁNDOSE CUENTA) ¿No será eso La Rara?

LUCÍA: ¿Qué?

MADRE: ¿Una bestia del pasado?

LUCÍA: A mí, bestia, me parece que sí es.

(CAMBIO DE LUCES. MÚSICA E IMÁGENES QUE SUGIEREN DESPLAZAMIENTOS. HAZ DE LUZ EN LUCÍA Y EN LA MADRE)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Llegar desde mi casa a la clínica tiene sus peligros. Mamá hizo un mapa de la ciudad coloreando en rojo los espacios donde La Rara me había doblegado.

(VEMOS EL MAPA)

MADRE: Es simple: por estos sitios en rojo no puedes pasar. Por los verdes, sí.

(LA MADRE SALE)

LUCÍA: (VIENDO EL MAPA. AL PÚBLICO) Mi ciudad como si la que estaba en cuarentena era ella y no yo; como si hubiera sido bombardeada por misiles de tinta roja dejando a su paso zonas prohibidas habitadas por cualquier persona normal excepto yo. Poco a poco, si los ataques de La Rara reinician, la ciudad podría teñirse totalmente de rojo y quizás tendré que mudarme a otro territorio.

(LUZ. LUCÍA EN LA COCINA. ENTRA NATALIE)

NATALIE: Para tener una enfermedad que no te deja pasar por ningún lado te has vuelto difícilísima de encontrar, Lucía. ¿Dónde has estado?

LUCÍA: Clínicas, exámenes...

NATALIE: ¿Todos los días?

LUCÍA: ¿Sabes qué? En mi búsqueda de áreas libres de La Rara, he comenzado a descubrir lugares diferentes, espacios permitidos.

NATALIE: ¿Dónde has ido, perra renegada?

LUCÍA: ¿Puedes creer que a museos?

NATALIE: ¡Santísima Virgen de los Horrores!

LUCÍA: ¿Que aquí, en esta ciudad, en este mismo vecindario, tenemos museos?

NATALIE: No digas tonterías, Lucía. Eso es imposible.

LUCÍA: Parques, teatros, barrios de los que no sabía ni el nombre y otros que sí sabía cómo se llamaban pero que siempre pensé que quedaban en otro país.

NATALIE: ¡Ay, qué horror! Esta ciudad es una caja de sorpresas. ¿Sabes que él te está buscando?

LUCÍA: ¿Quién?

(ENTRA LA MADRE CON BEBIDAS PERO NO LA VEN)

NATALIE: *El que no podemos nombrar.* Anda muy impaciente. Ha dicho que si no te comunicas es capaz de venir a tu casa. Y corre el rumor de que se está separando de su esposa.

LUCÍA: (VIENDO A SU MADRE) Me decías sobre el examen de física...

NATALIE: Que te dejarán presentarlo online.

MADRE: Hola Natalie. No vayas tanto a ese lado de la casa que...

NATALIE: (TERROR) ¡¿Acaso esa enfermedad es contagiosa?!

LUCÍA: Por lo menos es muy expansiva.

(LA MADRE RÍE PERO NATALIE SE PARALIZA. SE SEPARA DE LUCÍA. OBSERVA LA CASA Y DE PRONTO, COMO SI HUBIERA RECIBIDO UN GOLPE DE RAYO, SALE DISPARADA, SIN DESPEDIRSE Y DANDO EL PORTAZO. MADRE E HIJA RÍEN)

MADRE: ¿Habrás cerrado bien la puerta?

LUCÍA: Yo creo que se llevó la cerradura con ella.

MADRE: ¡Qué bueno es tener una mejor amiga, hija!

LUCÍA: Es que Natalie daría la vida por mí.

MADRE: Luego de besar a tu novio y abandonarte cuando el barco se hunde, pues sí. A ver: ¿Qué es lo que sucede con el que no puedes nombrar?

(CAMBIO DE LUCES. MÚSICA. IMÁGENES DE DESPLAZAMIENTO. MEZCLA 1: CIUDAD NOBLE)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Con La Rara encima ahora tengo otras personas y lugares que son míos, que se me han otorgado, algunos lejanos, otros muy cerca de mi casa. Y a todos he ido.

(IMÁGENES HERMOSAS PERO DESCONOCIDAS DE LA CIUDAD)

Cuando conozco estos rincones en los que nunca he estado antes, me les presento, como si yo fuera una desconocida que quiere, o más bien necesita, comenzar una amistad intensa con ellos.

(PAUSA, IMÁGENES DE LOS SITIOS Y LUCÍA)

Y cuando me marcho, me despido como si ambos nos utilizamos por un día o por un momento, como un amor furtivo, de conveniencia, quizás hasta pagado, rápido y efímero. Una despedida ardiente pero precaria entre el sitio y Lucía; un adiós conmovido pero esperado, como los que se dan entre los que saben que no se volverán a ver nunca pero que deben fingir que no se dan cuenta. Un hasta luego disimulado, ligero, no sea que marchándome, La Rara los censure para siempre.

(CESAN LAS IMÁGENES Y LA MÚSICA)

El siete de septiembre cumplí un año desde mi primer ataque de La Rara y todavía nadie sabe nada sobre este mal que me desprende de los territorios.

(LUZ. CASA DE LOS MILANOS. ENTRA RENÉ)

RENÉ: ¡Lucía! ¡Tengo un remedio para tu enfermedad! ¡La playa! ¡Vamos para la playa! ¿El mar es un sitio verde en el mapa, no?

LUCÍA: Verde y acuático.

RENÉ: ¡Por eso! Ahí La Rara no debe tener fuerza para joderte.

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Y esa es la palabra, aunque suene como un tambor. La bicha jode. (A RENÉ) ¡Vente, vámonos para la playa! ¡Allá La Rara no se atreverá, no podrá imponerse y prohibirme el océano! ¡No me joderá!

(MÚSICA DESPLAZAMIENTO. LUCÍA SE COLOCA ROPA DE PLAYA. EL ESCENARIO SE MUEVE. LOS DOS VAN ALEGRES. OÍMOS EL MAR QUE SE IMPONE A LA MÚSICA. LUCÍA, AL PÚBLICO)

LUCÍA: Pasamos el día maravillados con la fuerza del mar, que no permite a La Rara aparecer. Hasta llegué a pensar que podría ser un antídoto. El mar es un centro de fuerza monumental y quizás, en un paisaje como ese, aparentemente infinito, La Rara se inhibe. De pronto, eso es lo que ahora necesito: desiertos, mares, montañas, áreas amplias, interminables, sugerentes; horizontes donde los límites se disuelvan, un espacio quebrado en desaparición donde nazca la poesía.

(RENÉ Y LUCÍA YACEN FRENTE AL MAR)

RENÉ: ¿Te has dado cuenta?

LUCÍA: ¿De qué?

RENÉ: De lo que te dije.

LUCÍA: No has dicho nada, René.

RENÉ: Amor, te acabo de decir que, desde que tienes La Rara, ya no utilizas tantas palabras en inglés. ¿Te has dado cuenta?

LUCÍA: Imagino que se trata de otro de los síntomas espantosos que tendré que consultar con mi médico. Lo dicho: *La Rara is killing me.*

(RIEN. LUCÍA TOMA LA CABEZA DE RENÉ CON SUS DOS MANOS Y LO BESA, DE ALEGRÍA MÁS QUE DESEO. PERO MIENTRAS SE BESAN, COMIENZAN LOS SÍNTOMAS. NERVIOSA, LO SUELTA. AL MOMENTO, LOS EFECTOS CESAN)

RENÉ: ¿Qué? ¿Qué sucede?

LUCÍA: Aparta, espera, apártate.

RENÉ: ¿La Rara? ¿Aquí? ¿En la playa?

LUCÍA: No, no es la playa. Ya me siento bien.

RENÉ: ¿Entonces?

(LUCÍA LO VUELVE A BESAR, COMO SI SE TRATARA DE UN EXPERIMENTO. LOS SÍNTOMAS REAPARECEN. CUANDO SE SEPARA, LA ENFERMEDAD CEDE)

LUCÍA: (MOLESTA) ¡Ésta maldita Rara comienza una nueva fase! (ESTALLA, HABLANDO CON LA RARA) ¡Ya no me quitas solamente los espacios, Rara de Mierda, sino que ahora me prohíbes también a las personas! ¡O peor, los labios! ¿Y luego qué? ¿Ah, bicha? (ALTO) ¡¿De los labios a los recuerdos!?

RENÉ: Lucía, qué tienes...qué sucede...

LUCÍA: (MOLESTA, A RENÉ) ¡Que el mal de los lugares pasa ahora a la gente y quizás luego lo hará con el tiempo! (A LA RARA) ¿Podrías prohibirme también las mañanas o las tres de la tarde o la noche, mis noches, mis adoradas noches, nada menos? ¿Y eso cómo se previene? ¿Cómo combato cuerpo a cuerpo esta oposición contra el transcurso de los instantes? ¿Con una ambulancia de día y una lámpara de sol en las noches? ¿Podré soñar con la gente que no me permites tocar, Rara miserable? ¿Y si te propagas a los sueños? ¿Es posible? ¿Podrías desplegarde de esa manera, Rara maldita? ¡Tú, expulsión constante! ¡Tú, militante que repeles la fantasía! (A RENÉ, DE PRONTO) ¿Será eso una definición de la vida? (LE PEGA UNA BOFETADA) ¡Anda, dime, dame una respuesta! ¿O eres raro tú también?

RENÉ: ¡Yo no sé, Lucía! ¡Esta enfermedad rara es muy rara y yo creo que todo está en tu cabeza!

LUCÍA: (DERROTADA) ¡Como sea, ya no te podré besar nunca más!

RENÉ: (MOLESTO) ¿No será que lo has inventado para no estar conmigo?

LUCÍA: ¡Estoy aquí contigo! ¡Idiota!

RENÉ: ¡No, no lo estás!

(RENE SALE FURIOSO DE ESCENA)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Los hombres y su ego: mi mundo se acaba, literalmente, y René cree que él es el protagonista de esta historia.

(LUCES, MÚSICA E IMÁGENES. LUCÍA SOLA)

Sin René y su KIA, y sin el Toyota de mamá, ahora tengo que optar por el transporte público, no sin antes diseñar un plano de rutas y buses sin atravesar las áreas rojas de mi ciudad negada.

(IMÁGENES DE LUCÍA, RODEADA DE GENTE. MEZCLA SONIDOS 1: CIUDAD NOBLE)

Viajar con otros, codearme con desconocidos, ver caras nuevas. Los rostros son como sitios: gente inesperada, insólita, original, habitando áreas verdes que no han sido prohibidas por La Rara. Una persona extraña abre un territorio amable, posible, nuevos continentes de la realidad. De La Rara a los extraños, pienso. Al principio no los noto, pero luego los saludo como si los conociera de una vida que acaba de comenzar en algún pueblo, en un país extraño, como si esta ciudad ha sido renovada a propósito solo para permitirme vivir en ella.

(ROSTROS DE GENTE EN IMÁGENES HERMOSAS)

Un desengañado, tres mujeres tristes, dos chicas radiantes, un niño que se siente mal, hombres que ríen de sus chistes. Y todos ellos, territorios.

(SALE MÚSICA E IMÁGENES. CUARTO DE LA MADRE DE LUCÍA. ELLA ACOSTADA EN LA CAMA, LEYENDO)

Por estos días de prohibición de labios, abandono de mejor amiga, y destierro de René, suplanto esa otra vida con nuevos enclaves, con caras públicas en ese hemisferio recién nacido de la ciudad.

(LUCÍA HACIA SU MADRE)

Mamá me leyó un trozo del Nuevo Testamento subrayado con un marcador brillante.

(LUCÍA SE ACUESTA AL LADO DE SU MADRE)

MADRE: Se trata de Pedro y habla de la ansiedad.

- LUCÍA: ¿La Biblia? ¿De verdad? ¿Y crees que esa es la medicina perfecta contra mi persecución geográfica y de labios?
- MADRE: Léelo en voz alta. Solo lo amarillo.
- LUCÍA: (LEE) *Humillense / Y después de que hayan sufrido/ Dios los restaurará/ y los hará fuertes, firmes y estables/ Amén.*
- MADRE: ¿Entiendes?
- LUCÍA: No me parece una cita demasiado esperanzadora, mamá. Ni siquiera relacionada con lo que me está pasando.
- MADRE: Quiere decir que...
- LUCÍA: Sí, humillarme. (ESTALLA) ¡Pero si eso es lo que he hecho todo este tiempo! Mi rara me ha estado humillando, eso sí que Dios lo debe tomar en consideración. No sé, por si acaso anda por ahí y me escucha. ¡Eso! ¡Tal vez La Rara sea el mismo Dios!
- MADRE: (RÍE) No digas eso, mi Lucía.
- LUCÍA: ¡Para lo que queda!
- MADRE: ¿Sabes por qué te llamo *ricitos de oro* desde que eras una niña?
- LUCÍA: Por rubia.
- MADRE: Y porque eras como ella; siempre a la búsqueda de un elemento ideal.
- LUCÍA: ¿Cómo por ejemplo?
- MADRE: Por ejemplo escudriñando dónde dormir. Que si en tu cama, en la sala, conmigo, en el baño. Ni aquí ni allá. Así eras.
- LUCÍA: Un sitio donde La Rara no me encuentre.
- MADRE: Pero cuando eras una niña no había rara.
- LUCÍA: ¡Si tan solo pudiera volver a ser *ricitos de oro*! (DE PRONTO, ATERRADA) ¡Mamá! ¿Y si la cosa es con to-

dos los labios, habidos y por haber? ¿Será que desde ahora tendré prohibido besar? Eso sí que es un sacrificio. O una *fucking* ironía.

MADRE: ¡Niña!

LUCÍA: O más bien, la muerte.

(TOCAN A LA PUERTA)

MADRE: Dios te ampare y te favorezca. ¿Quién será?

(LA MADRE VA A ABRIR LA PUERTA)

LUCÍA: (A DIOS) Sí, Dios: me haces el favor y toma nota de todo lo que está haciendo esta enfermedad rara contra ricitos de oro. Digo, porque si tomas en cuenta el noticiero de ayer y hoy, a mí me pareces más bien un poco impotente, Dios estúpido.

(LANZA LA BIBLIA. REGRESA LA MADRE, NERVIOSA)

MADRE: Es un señor que dice ser tu profesor en la universidad (LUCIA LA MIRA SIN ENTENDER) ¿Elio Noriega?

LUCÍA: (NERVIOSA) Si, es mi profesor...

MADRE: Que quiere saber cómo estás. ¿Qué hago?

LUCÍA: Dile que lo llamo luego.

MADRE: Eso le dije, pero quiere verte... Está como ansioso. (SERIA) Lucía, ¿un profesor?

LUCÍA: Mamá...

MADRE: Ese es el que no puedes nombrar, ¿verdad? (LUCIA ASIENTE. MADRE, DESILUSIONADA) Hija...

LUCÍA: Pero no quiero verlo hoy.

MADRE: (MOLESTA) ¿Por qué no se lo dices tú?

LUCÍA: No estoy como para decir que no, mamá.

MADRE: Ya entiendo porqué no lo podías nombrar. Pero yo sí puedo. Y te lo nombro: Ese hombre no parece bueno, Lucía. Podría tener mi edad. ¡Si hasta me recuerda a tu padre!

LUCÍA: Mama: es mi vida. Tengo mis cosas que son mías y no tuyas...

MADRE: Quiero decir que ese tipo me parece de la tribu de los hombres infernales, es todo. Un hombre como una enfermedad, como La Rara. Con su esposa y su jovencita, profesor y alumna. La verdad es que el paso de rara a común y silvestre es bien corto. Y al revés. (VA A DECIR ALGO PEOR PERO SE CONTIENE) Ya le digo que estas indispuesta.

LUCÍA: Y que lo llamo después...

MADRE: Y que no lo llamarás después.

(OÍMOS LOS RUIDOS QUE ANUNCIAN A LA RARA. MÚSICA TENSIÓN. LUCÍA SIENTE LOS DOLORES)

MADRE: ¡Hija! ¡Qué te sucede!

LUCÍA: ¡Es ella! ¡La Rara! ¡No, perra maldita! ¡En el cuarto de mi mamá no! ¡Este es mi ultimo refugio, mami! ¡No, aquí no! ¡mamá!

(LUCÍA SE RETUERCE DEL DOLOR, PERO TRATA DE RESISTIR PARA EVITAR SALIR DEL CUARTO)

MADRE: ¡Hija! ¡Corre! ¡Vamos a la cocina!

(SALEN DEL CUARTO. INMEDIATAMENTE CESAN LOS RUIDOS Y LOS DOLORES. MADRE E HIJA QUEDAN ABRAZADAS)

LUCÍA: ¡¡¡¡Me expulsa, mami, me expulsa de mis territorios!!!!

(En sombras, todos los personajes la ven. Música tema. Oscuro)

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

I, José Antonio

(Música tema. Mezcla 3. Ruido de manifestaciones a lo lejos. Una multitud corea algo. En escena, Lucía, iluminada por un haz de luz)

LUCÍA: Ese vigésimo octavo asalto fue el más agresivo hasta ahora. Me refiero al ataque rastrero y traidor luego de mi escena con biblia humillada. La casa regresaba como escenario de la enfermedad y la muy bicha me volvía a escupir de mis agujeros más amados. Desde hoy también estoy proscrita del acogedor cuarto de mamá: última guarida con cama, tele y ventilador. Mi mundo se comprime; la caprichosa y ridícula Rara me expulsa de mis firmamentos.

(LUZ GENERAL. MADRE E HIJA EN LA COCINA, AHORA CON VARIAS SILLAS, UN SOFÁ PEQUEÑO, COJINES, COLCHÓN, TV, MESA DE NOCHE. TODO AMONTONADO. LUCÍA TRATA DE PONERLE SALSA A UNA PASTA)

MADRE: Con cuidado hija...

LUCÍA: Con cuidado lo estoy haciendo, madre. Tanto, que no puedo ni mover los codos...

MADRE: Si la pones en ese sitio se te va a...

(A LUCÍA SE LE CAE LA SALSA SOBRE LOS COJINES)

LUCÍA: Lo siento, mamá.

MADRE: *(GOLPEÁNDOSE UNA PIERNA CON EL SILLÓN)* ¡Ah!

LUCÍA: ¿Estás bien?

- MADRE: No es nada. Como el golpe de ayer con la cama y la tele.
- LUCÍA: Y mi salsa derramada de esta mañana: todo al suelo y a los muebles. ¡Si es que en vez de rara parezco ciega!
- MADRE: Necesitamos un espacio más grande, Lucía.
- LUCÍA: ¡No quiero irme de aquí! ¡Esta es mi casa!
- MADRE: Hija: tenemos un ultimo sitio. (LUCÍA VA A RESPONDERLE PERO LA MADRE LA CORTA) ¡En esta casa!
- LUCÍA: ¿Qué? ¿Dónde?
- MADRE: Aunque...
- LUCÍA: ¿El pasillo? ¡Ni siquiera creo que quepa, mamá!
- MADRE: Me refiero “al otro cuarto”.
- LUCÍA: ¿Cuál?
- MADRE: El deposito de...
- LUCÍA: ¡El cuarto de los trastos!
- MADRE: Arreglado puede funcionar.
- LUCÍA: ¡El sitio de los cacharros, los cachivaches, el cuarto de los insectos disecados! ¡Pero si es un armario!
- MADRE: Si sacamos las cajas de recuerdos, tus juguetes de cuando eras bebé, las latas de pintura y los sillones viejos que igual están apiñados y destruidos, ahí podemos colocar una cama. Pequeña, muy ajustada, pero cama.
- LUCÍA: ¿Tú crees?
- MADRE: Mejor que dormir en la cocina y derramar comida en la cama, sobre la almohada, en la silla, sobre la tele, ¿no?
- LUCÍA: Y tú despertándome a las seis de la mañana. ¿Sabes que La Rara me lo ha prohibido? Que si me despiertan antes de las once siento unos dolores...
- MADRE: Déjate de tonterías. ¿Qué crees?

- LUCÍA: Que debería despertarme al mediodía.
- MADRE: Del cuarto pequeño.
- LUCÍA: Si tengo que ser un trasto para poder dormir nueve horas, como Dios manda, entonces que así sea. De “Yo, La Rara” pasaré a “Yo, la cachivache”
- (MÚSICA. A MEDIDA QUE AVANZAN LOS TEXTOS, LAS DOS MUJERES ARREGLAN UN ESPACIO MÍNIMO, CASI UNA CAJA GRANDE. TODA LA ESCENA SE ENCOGE)
- MADRE: Te conseguí una lámpara y cortina para tapar los huecos. Ventilador, silla... ¡Y un pequeño televisor!
- LUCÍA: ¡Para ver la serie Universo y quedarme dormida!
- MADRE: O “Medicina Hoy”.
- LUCÍA: Con el universo duermo más rápido, mamá.
- MADRE: ¿De verdad? ¿Te duermes con el espacio? Yo pensé que pasabas la noche viendo programas médicos.
- LUCÍA: ¿Porque tengo La Rara?
- MADRE: Es lo que hago yo. No sea que alguien hable de tu enfermedad o algo parecido.
- LUCÍA: Sí, a veces también los veo. ¡Es que los confundo, mamá! Creo que se debe a las cifras: que si catorce mil millones de años, billones de estrellas, cientos de millones de planetas, cientos de miles de huecos negros, los trillones de asteroides y cometas. Números que, por alguna sospechosa razón, coinciden con las cifras de los programas médicos: catorce mil millones de células, billones de pensamientos, cientos de millones de glóbulos. Como si los científicos de la serie *Universo* y los doctores de *Medicina Hoy* compartieran la misma calculadora.
- MADRE: Cuando se ponen con números también me marean, hija.

- LUCÍA: Tal vez no se puede hablar sobre lo inmenso sin cifras descomunales que nos deslumbren y además coincidan, para que no cunda el pánico.
- MADRE: Y tengamos cierto orden.
- LUCÍA: La casualidad más sublime fue un mapa que mostraba el universo poblado por miles de millones de puntitos rojos; decían que cada uno de ellos representaba a una galaxia. Pero ese dibujo era idéntico al que luego mostraron en *Medicina Hoy* resultado de una resonancia magnética al cerebro en plena actividad. La misma forma, los mismos puntos, el mismo asombro; galaxias por pensamientos.
- MADRE: ¿Se habrán equivocado?
- LUCÍA: ¿O no serán, en realidad, lo mismo, mamá?
- MADRE: Y ambos con efecto somnífero en mi hija La Rara Ricitos de Oro.
- LUCÍA: Aunque son inmensidades indescifrables y asombrosas que me tranquilizan. ¿Sabes que no se puede medir el espacio sin el tiempo? (LA MADRE ASIENTE) Esa idea me gusta porque, en mi estado actual rara, se trata de algo así como un refugio. Un antídoto contra mi expulsión de los espacios. Si el Universo es infinito, entonces puedo dormir tranquila. Incómoda, pero con consuelo. Tal vez por eso duermo como ángel roto expulsado, pero sereno; porque el universo se expande. Todo se está alejando. Y eso es mi salvación.
- MADRE: Debe ser mi culpa, hija. Cuando eras niña te quedabas dormida en mis brazos mientras yo veía también una serie de moda sobre el tema de los planetas, los extraterrestres y los viajes galácticos.
- (EL PEQUEÑO CUARTO DE LOS TRASTOS ESTÁ LISTO. LAS DOS LO VEN, ORGULLOSAS DE LO QUE HAN HECHO)
- LUCÍA: ¡A este nuevo cuarto habitable de los trastos, con televisor somnífero, lo llamaré mi *última guarida*!
- MADRE: ¿Cómo así?

LUCÍA: Porque el día en que La Rara me ataque aquí, creo que todo se terminará.

MADRE: No digas eso, hija.

LUCÍA: A lo mejor es un mensaje especial y espacial para la infatigable y caprichosa Lucía Milano, esta que ahora, bien y definitivamente humillada, sin discusión alguna, durmiendo como trasto común y corriente, en su vocación de cachivache, de repente entiende no solo mejor su vida, sino la de los demás. La vida, los espacios, el tiempo y los labios, mira que nada como estar enferma para percibir el universo como lo explican en los programas de la tele sobre el cosmos, y las misteriosa energía y materia oscuras, que también llaman, mira qué cosas, *raras*.

MADRE: ¿Raras? ¿De verdad?

LUCÍA: Sí, raras pero comprensibles. No como yo.

(MÚSICA. IMAGEN DEL UNIVERSO Y DEL CEREBRO, CIERTAMENTE MUY PARECIDOS. OÍMOS VOCES DE HOSPITAL. LAS LUCES NOS LLEVAN DE NUEVO FUERA DEL CUARTO DE LOS TRASTOS HACIA EL AMBIENTE EN PENUMBRA DE UN HOSPITAL. UN HAZ BRILLANTE ILUMINA A LUCÍA)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Entre septiembre y noviembre fui a la clínica hasta veinte veces para ampliar los análisis...

(A "LA OTRA LUCÍA" LA LLEVAN DE UN LADO A OTRO EN CAMILLA. LE HACEN PRUEBAS, INYECTAN, DAN MEDICINAS. ENFERMEROS ENTRAN Y SALEN)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Pruebas de sangre, más EEG, biopsias, más ecocardiogramas, más CT y más, muchas más pruebas de toxicidad, porque quién quita que a esta humillada ricitos de oro le gusten las aventuras estupefacientes.

MÉDICOS: (A LA OTRA LUCÍA) ¿Tomas algo, niña?/ ¿Coca?/ ¿Éxtasis?/ ¿Meta?/ ¡Nada, todo sale negativo!/ ¡Algo esconde la rubia ésta!

LUCÍA: (AL PÚBLICO) ¿Notaron que me ven como si la monstruosa soy yo y no mi enfermedad?

(MÚSICA ALTA. CAMBIO DE LUCES. DE NUEVO LLEVAN A “LA OTRA LUCÍA” DE UN LADO A OTRO, PRUEBAS, LE INYECTAN, MEDICINAS. FINALMENTE, LA MÚSICA SALE. QUEDAN SOLAS LUCÍA Y SU MADRE SENTADAS EN LA SALA DE ESPERA DEL HOSPITAL, DERROTADAS)

MADRE: Cansada.

LUCÍA: Muerta.

MADRE: Voy a buscarte un poco de agua.

(LA MADRE SE LEVANTA. SILENCIO. LUCÍA NOTA QUE SE HA QUEDADO SOLA Y QUE NADA SE ESCUCHA. DE PRONTO SIENTE QUE LE FALTA UN POCO DE AIRE. QUE VIENE OTRO ATAQUE DE LA RARA. SE PONE NERVIOSA)

LUCÍA: ¡No rara, en la clínica no! ¡Aquí no te atrevas! ¡Te lo suplico!

(COMIENZA A SENTIR EL DOLOR DE CABEZA. OÍMOS POCO A POCO EL RUIDO DE LOS HIERROS. VOCES DE HOSPITAL QUE REPITEN EL NOMBRE “LUCÍA MILANO”. MEZCLA DE CIUDAD 3. CUANDO LUCÍA ESTÁ A PUNTO DE CAER, ENTRA JOSÉ ANTONIO Y LA SOSTIENE. CEDEN LOS RUIDOS Y LOS DOLORES)

JOSÉ A: ¿Lucía?

LUCÍA: ¡Yo! ¿Yo qué?

JOSÉ A: ¿Estás bien?

LUCÍA: Sí, todo bien. ¿Qué pasó?

JOSÉ A: Te ibas a desmayar.

LUCÍA: ¿Y tú?

JOSÉ A: Te estaba buscando. Y te encontré justo cuando estabas por caer al suelo.

LUCÍA: ¿Quién eres?

JOSÉ A: Yo soy José Antonio Heredia, Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico.

LUCÍA: Yo soy Lucía Milano y....

JOSÉ A: No pasa nada, Lucía. Trabajo con el Dr. Tamayo.

LUCÍA: ¿Para qué me buscabas?

JOSÉ A: Vine a decirte que tienes mucha suerte porque te has ganado más pruebas de laboratorio, toda la batería completa otra vez, pero esta vez conmigo. ¿Ves la fortuna que tienes?

LUCÍA: Es que me tengo una envidia a mí misma. ¿Me dará tiempo de ir al baño?

JOSÉ A: Sí, pero no tardes.

LUCÍA: Para nada. Fíjate que me he entrenado para hacerlo todo rapidito y no darle tiempo a La Rara. Ir al baño veloz, como una característica humana evolucionada, como si con la agilidad el espacio desaparece y hasta el acto mismo carece de realidad. Un aporte para el mundo de la humillada Lucía Milano, Ricitos de Rara, a su servicio.

(JOSÉ ANTONIO RÍE ALTO. ALGUNAS ENFERMERAS LO MANDAN A CALLAR)

JOSÉ A: Ya me caes bien.

LUCÍA: Y tú, con tu risa de explosión.

JOSÉ A: ¡No la puedo controlar!

LUCÍA: ¿José Antonio, no? Pues comienzo por decirte que eres el más raro que he conocido en esta clínica.

JOSÉ A: Viniendo de ti es toda una exageración.

LUCÍA: ¿Te dejan trabajar aquí con ese pelo tan largo?

JOSÉ A: Me han pedido que me lo corte. Pero nunca tengo tiempo. Todos los días me despierto con apenas cuatro horas de sueño, en alarma, corriendo, preparándome para venir al

trabajo a una velocidad inhumana. Como tú en el baño. ¿Quién tiene tiempo para bonituras con estos vértigos?

LUCÍA: Pero tus ojos no lucen cansados, Flash Gordon. Hasta diría que te cambian de color. O tal vez se destiñen. ¡Ya regreso! ¡Voy al baño!

(LUCÍA CORRE A UN LADO. JOSÉ ANTONIO SONRÍE Y QUEDA ESPERÁNDOLA. ES OBVIO QUE LE GUSTA)

LUCÍA: (AL PÚBLICO) Lo que más me llama la atención es su piel negra fuerte, de esas que brillan cuando pasan debajo de las lámparas fluorescentes, como dejando reflejos que se mueven de un lado al otro, a la manera de los escáneres. A mí lo que me encantaría es tocarlo solo para ver mi mano blancuzca reflejada en la potencia de su color, como si fuera una placa de rayos equis que revelan mis huesos como si fueran una cordillera.

(APARECE LA MADRE AL LADO DE JOSÉ ANTONIO. LLEVA EL VASO DE AGUA)

MADRE: ¿Ha visto a una chica rubia que...?

JOSÉ A: ¿Usted es la madre de Lucía? ¿No? (ELLA ASIENTE) Ha ido al baño.

MADRE: Entonces regresará en dos segundos. Le he dicho que si un hombre se entera de lo que ella tarda en el baño, le pide matrimonio a la misma velocidad.

(JOSÉ ANTONIO RÍE. LA MADRE LO MIRA COMO ESPERANDO QUE EXPLIQUE QUE HACE AHÍ)

JOSÉ A: Me han asignado a ella exclusivamente durante los próximos exámenes.

MADRE: Vaya suerte la de la niña.

JOSÉ A: Eso le dije.

(REGRESA LUCÍA)

MADRE: Hija, como veo que tienes compañía voy a ir a almorzar. Te dejo en buenas manos. Mucho cuidado.

(LA MADRE SALE. JOSÉ LE MUESTRA LOS LÍQUIDOS QUE DEBE TOMAR PARA LAS PRUEBAS CON EL ESCÁNER. ELLA LOS RECONOCE Y BEBE, MECÁNICA)

LUCÍA: Te decía que no luces nada cansado.

JOSÉ A: Pero lo estoy. Vivo lejos de aquí y pierdo mucho el tiempo en los traslados.

LUCÍA: (BEBIENDO LOS LÍQUIDOS, CÓMICA) Traslados. De eso sé mucho.

(JOSE RÍE ALTO. LO MANDAN A CALLAR DE NUEVO)

JOSÉ A: Intento leer en ese maratón de la casa al trabajo. Bus, metro... Pero no resisto oír las conversaciones de los otros pasajeros. Los que más me entretienen son los del teatro. Como la estación del metro de mi casa queda cerca de una sala, es común encontrar entre los viajeros parte del público que ha salido de la función de la noche.

LUCÍA: ¿Y qué oyes?

JOSÉ A: Lo más frecuente es gente quejándose porque no han entendido la obra. Hace unos días oí que un gato callejero se coló en el escenario sabotando la función porque, a pesar de que los actores continuaron con la obra con mucha profesionalidad, los espectadores no dejaron de prestarle más atención al animal. (LUCÍA RÍE Y LO HACE CON CIERTA EXTRAÑEZA: COMO SI TUVIERA TIEMPO SIN HACERLO) Te ríes precioso, como si la hubieras inventado.

LUCÍA: ¿Inventado qué?

JOSÉ A: La risa.

LUCÍA: ¡Yo la risa y tú su volumen! ¡Cuéntame más cosas!

(LLEGAN DOS ENFERMEROS. LA ACUESTAN, LE HACEN PRUEBAS)

JOSÉ A: Anoche, por ejemplo, cuando iba caminando hacia mi casa, el gato que vive en el teatro, el mismo saboteador que se había colado en una de las funciones, me siguió con familiaridad, como si fuera mi perro. Decidí hablarle en

serio, como a una persona o un niño. “Ya me enteré que arruinaste la función, gato roñoso. Y por eso, gato, te voy a secuestrar. Como eres callejero, te voy a llevar a vivir conmigo. A mamá le encantará tenerte como encargado del entretenimiento en la mansión de los pobres Heredia”. Entonces el gato me respondió, así sin más: “Sí, ¡cómo no! Si es que yo en este teatro no hago sino pasar hambre. Ni cuando me ponen a actuar me alimentan. Llévame y hacemos un buen pacto: yo te cuido a la vieja y tú me das jamón. Y leche. Y agua. ¿Hay ratones en tu casa? ¿Cucarachas? Digo, para culturizarme con el menú”.

(LUCÍA SE RÍE SABOTEANDO LAS PRUEBAS QUE LE ESTÁN HACIENDO. LA MANDAN A CALLAR. LOS DEMÁS ENFERMEROS LE PROTESTAN A JOSÉ ANTONIO, QUE SE DISCULPA)

LUCÍA: (A JOSÉ A.) ¡Sigue!

JOSÉ A: Muy bien, pero no te rías tan duro. Bonito sí, pero bajito. (ELLA ASIENTE) El caso es que el gato me siguió hasta mi casa aceptando el trabajo. Me contó sus aventuras tanto con el teatro como en la calle y yo le hablé de ti, la paciente bonita con la enfermedad rara.

(SALEN LOS OTROS ENFERMEROS)

LUCÍA: ¡Le hablaste de mí al gato!

JOSÉ A: Claro que sí.

LUCÍA: ¿Cómo sabías de mi enfermedad rara?

JOSÉ A: En esta clínica todos lo sabemos de tu padecimiento extraño. Hay quien dice que lo que tienes no es nada raro y que la verdad es que en este país todos tenemos el síndrome de La Rara.

LUCÍA: ¿Y qué te dijo el gato cuando le hablaste de mí?

JOSÉ A: Que los gatos son especialistas en cuestiones raras y que cuando te conozca te va a curar.

LUCÍA: ¡Llévame con él!

JOSÉ A: Quizás lo haga.

LUCÍA: ¡Sigue contándome!

JOSÉ A: (EN SU HISTORIA) Entonces llegamos a mi casa. El gato se detuvo frente a la puerta abierta, y dijo...dijo.. Te digo, Lucía, que ese bicho mostró una técnica gatuna de dicción muy depurada, muy Shakespeare. “Cuidaré a tu madre y a tu novia para que vayas tranquilo al trabajo”, dijo. Y se metió en la casa como si fuera el Teatro Nacional Inglés.

LUCÍA: ¿Tu novia? (ÉL LA SEÑALA A ELLA) ¡Pero yo no soy tu novia!

JOSÉ A: Los gatos inventan mucho, ya lo sabes.

LUCÍA: ¿Qué dijo tu madre del gato y de mi historia?

JOSÉ A: Nada. Apenas emitió un gruñido.

LUCÍA: ¿Un gruñido?

JOSÉ A: Es que mientras yo le contaba, ella no salió a verme. Así que corrí hasta su cuarto, y no estaba. Fui al baño y ahí la encontré. Se había hecho pipí encima. La recogí y le pedí disculpas por tener que dejarla sola todo el día. No tengo suficiente dinero para pagar alguien que la cuide. Y tampoco la quiero internar en un asilo, no tengo corazón para eso. La limpié. Le cambié la ropa, le di la medicina y la acosté.

(LUCÍA DEJA DE REÍRSE)

LUCÍA: ¿Tu mamá está enferma?

JOSÉ A: Está bastante perdida y no entiende nada de lo que le digo. (PAUSA) Ni siquiera sabe quién soy yo.

LUCÍA: ¿Tiene una enfermedad rara?

JOSÉ A: ¿Cuál no lo es? Pero esa no es rara, más bien es muy común. Demencia Senil Alzheimer. Está entrando a la etapa avanzada.

(PAUSA. LUCÍA, POR PRIMERA VEZ EN LA OBRA, NO SABE QUÉ DECIR. JOSÉ ANTONIO RECIBE UNA LLAMADA EN SU TELÉFONO)

JOSÉ A: (OYE) Ya la llevo, doctor. (A LUCÍA) El Dr. Tamayo quiere verte en su consultorio. Tu madre ya está allá.

(LUCÍA SE LEVANTA. VAN A SALIR Y DE PRONTO LO ABRAZA. NO SE DICEN NADA MÁS)

LUCÍA: ¿Vienes conmigo?

JOSÉ A: Estoy obligado a no dejarte sola.

LUCÍA: Obligado es mejor.

(LUCÍA Y JOSÉ ANTONIO ENTRAN AL CONSULTORIO DEL DR. TAMAYO. A UN LADO, LA MADRE)

LUCÍA: A ver, doctor, ¿cuál es la mala noticia de hoy?

TAMAYO: Aunque los resultados de los exámenes dicen lo mismo, que no tienes nada, un grupo de doctores hemos decidido parar los exámenes y someterte a un coctel variado de medicinas. Aunque no sabemos cuál de los medicamentos ayudará, utilizaremos la técnica del descarte y así, por esa vía, comenzar a perseguir un diagnóstico. Te parecerá extraño y ciertamente es una opción que casi nunca elegimos, pero en tu caso, como no hemos tenido avance en tanto tiempo, pensamos que puede dar resultado.

MADRE: ¿Y eso no es peligroso, doctor?

TAMAYO: Todo lo es. En este caso muchas medicinas podrían ocasionarte complicaciones graves, como liquidación del riñón, del hígado, problemas vasculares...

LUCÍA: Muerte, muerte, sin más. Sí, no me lo diga, que igual ya me siento así o que para allá voy.

TAMAYO: Estaremos muy pendientes si hay una reacción negativa, Lucía.

LUCÍA: ¿Y si la enfermedad se presenta antes? Es decir, que La Rara me prohíba ir hacia el territorio de la muerte. Eso sí

que me gustaría. Agregar en las áreas rojas negadas la zona funesta del más allá.

TAMAYO: Es una enfermedad rara, eso sí. (A LA MADRE) También hemos pensado, señora Milano, que no sería descabellado comenzar a estudiar la posibilidad de llevarla fuera del país, buscar otra opinión en las instituciones médicas más relacionados con lo raro y hasta lo fantástico.

LUCÍA: ¿Irme? Pero yo no quiero abandonar mi paisaje.

(MÚSICA. TAMAYO FIRMA UN PAPEL Y JOSÉ ANTONIO LE FACILITA A LUCÍA UNA BOLSA INMENSA DE MEDICINAS. OÍMOS LA MEZCLA 3. EL ESCENARIO CAMBIA. LUCÍA Y SU MADRE LLEGAN A CASA. LUCÍA CORRE A SU CUARTO, CANSADA Y MOLESTA)

LUCÍA: Mamá, quizás ya es hora de dejarlo todo.

MADRE: ¿Qué dices?

LUCÍA: Que este viaje de la clínica a la casa es extenuante. Y muy inútil. Creo que no podré seguir haciéndolo.

MADRE: ¿A qué te refieres?

LUCÍA: A que me estoy rindiendo.

MADRE: ¿Estás mareada?

LUCÍA: De perder.

MADRE: Te dije que miraras por la ventana para que no te afectara el viaje.

LUCÍA: No es mareo por el movimiento. Esta pesadez no es por la vuelta. Más bien es regresar de la derrota, de las derrotas. Volver aquí, donde ha comenzado todo, de un fracaso para encontrar otro. Es un sentimiento avasallador, mamá. Además, ¿qué fue eso de irse del país?

MADRE: Es una de las opciones que tenemos, eso quiso decir el Dr. Tamayo.

LUCÍA: Por tierra, imagino...

MADRE: ¿Caminando?

LUCÍA: Muchos lo hacen.

(LA MADRE SE LE ACERCA E INICIA EL RITUAL DE LAS PASTILLAS. UNA A UNA LUCÍA LAS VA TOMANDO MIENTRAS HABLA)

LUCÍA: Como era antes, caminando miles de kilómetros, aguantando la intemperie por veinte días para recorrer el continente. Hacia el sur o el norte, andando por los caminos, marchando sobre el mar, como si del Éxodo se tratara. Caminantes por viajeros. ¿No te gusta tanto la biblia? Pues es lo mismo: huir andando.

MADRE: Podrías tomar un avión, ¿no?

LUCÍA: ¿Y si en medio del vuelo me da un ataque de la rara? (LA MADRE NO SABE CÓMO RESPONDER) ¿Ves? Tendría que ir por tierra. Cambiando automóviles, buses, trenes. O deambulando a pie, errando hacia otra prisión exclusiva, como quien ha cometido un crimen y debe emigrar hacia su fusilamiento en tierra ajena.

(DE PRONTO, ANTES DE TOMAR OTRA PASTILLA, SUENA EL TELÉFONO Y LA BOLSA CON TODAS LAS MEDICINAS CAE AL SUELO)

MADRE: ¡Vaya susto! Y ahora a recoger todo eso. Si es lo que a mí me hace falta: más trabajo. ¿Quién será el idiota inoportuno? (LA MADRE REVISA EN SU TELÉFONO) ¡Es el doctor Tamayo!

LUCÍA: (RECOGIENDO LO QUE PUEDE) ¡No le digas que hemos tirado todas sus medicinas al suelo!

(LA MADRE RESPONDE. VEMOS A TAMAYO EN EL CONSULTORIO)

TAMAYO: (TRIUNFAL) ¡Buenas noticias! ¡Tenemos un diagnóstico!

MADRE: (CONTENTA) ¡Ya saben lo que tienes!

LUCÍA: (INCRÉDULA) ¿En serio?

MADRE: ¡Lo pongo para que oigas! ¡Doctor, estamos muy contentas! ¡Lucía le está oyendo!

(LUCÍA SIGUE TOMANDO LAS PASTILLAS)

TAMAYO: Lucía, son buenas noticias. Saber lo que tienes es el paso más importante. Por ahora ¡NO tomes las píldoras que te receté! (LUCÍA LA ESCUPE) ¡El descubrimiento es tan importante que yo mismo iré hasta tu casa para dártelo!

MADRE: ¿Cuándo?

TAMAYO: ¡Ahora mismo! No es tan tarde. Y José Antonio me acompañará.

LUCÍA: (A LA MADRE, ENCANTADA) ¡Viene con José Antonio! ¿A mi cuarto de los trastos? ¡Mejor comenzamos a limpiar la casa!

MADRE: Gracias doctor. Los esperamos. (CORTA LA LLAMADA) ¡Tenemos diagnostico! Este puede ser el inicio de tu curación, hija.

LUCÍA: ¡Y viene José Antonio!

MADRE: ¡Niña!

(Música. Sonido de la tele que muestra un programa de la NASA titulado "Proyecto Ricitos de Oro")

2. Descubierta

(Cuarto de los trastos. En la cama, Lucía y su madre ven por la tele el programa de la NASA)

- TELE: (EN OFF) “Se trata de un proyecto de la NASA dedicado a encontrar algún otro planeta en el que, cumpliendo con determinadas reglas, pudiera albergar vida...”
- MADRE: Nuestra vida, claro está.
- LUCÍA: Que para eso somos nosotros bastante ególatras como para estar pensando en otra vida más inteligente que la nuestra.
- TAMAYO: (EN OFF) “Por muchos años han buscado alrededor del sistema solar. Mercurio y Venus son muy calientes. Marte y los demás, muy fríos. Solo La Tierra tiene los ingredientes perfectos para la vida”.
- LUCÍA: Han podido cambiarle el nombre. Mira qué feo llamarle al único planeta que sirve La Tierra.
- MADRE: ¿Hubieras preferido Marte?
- LUCÍA: Saturno es más bello. Lo de “Tierra” sugiere que no lo pensaron demasiado. Es como llamarle al mar, “Agua”.
- TAMAYO: (EN OFF) “Un planeta con agua líquida, atmosfera respirable y la cantidad necesaria de luz solar”.
- LUCÍA: ¿Qué más? ¿Que esté lleno de comida, energía, que no hayan moscas ni lagartos ni tiburones y que además podamos volar?
- TAMAYO: (EN OFF) “En la zona de reconocimiento en el espacio de la NASA, se busca un planeta que no sea más frío que la Antártida ni más caliente que el agua hirviendo. Tan alto como nuestras nubes, y tan profundo como las minas...”
- MADRE: Son exigentes, ¿ah?

TAMAYO: (EN OFF) “Por eso le llamamos “Proyecto Ricitos de Oro” en referencia a...”

MADRE: ¡Ricitos de Oro! ¡Como tú!

MADRE: y LUCÍA: (RECITAN, UNA COMPLETANDO A LA OTRA O LAS DOS JUNTAS)

*“Por el campo iba una niña
con cabello rubio como el oro
Caminando llegó hasta una casa
linda por fuera, por dentro bien cuidada
Al empujar la puerta se dio cuenta
que estaba sola y se sintió invitada.
Encontró tres tazones a la mesa
dos muy calientes le quemaron,
aunque el tercero estaba tibio
y el hambre le quitaron”.*

(RIEN)

MADRE: ¿Ves? ¡El proyecto de la NASA tiene que ver contigo!

LUCÍA: Yo no tengo que ver, mami. Más bien creo que la NASA busca otro planeta en el que, si algo sucede, ellos se puedan mudar. No sé, me temo que algo saben estos de la NASA sobre la vida en este planeta y ahora andan desesperados buscando otro sitio para irse por si acaso este se nos acaba prontito.

MADRE: ¿Dices que para mudarse ellos y nadie más?

LUCÍA: Ellos, sus familiares y amigos. Como el gobierno, que solo sirve para ellos. Otro planeta para que se puedan mudar en caso de destrucción y hecatombe de éste. Y luego, con suerte y dedicación, destruir aquel otro mundo también con las mismas soluciones maravillosas que han inventado aquí. ¿No somos un encanto, mami?

MADRE: Y que el resto nos busquemos un asteroide malsano, un planeta rojo hirviendo o un trozo de hielo flotando alrededor de la nada.

LUCÍA: Dirás “nosotras” para un asteroide por pura cortesía, porque está claro que con mi enfermedad, la que tiene que mudarse y andar de cometa en cometa soy yo.

- MADRE: Yo me iría contigo al asteroide. ¡Con Ricitos de Oro hasta donde nos lleve el espacio!
- LUCÍA: Es: La ricitos de oro, la intrusa que sueña. (LUCÍA APAGA LA TELE) ¿Cuánto tiempo dijo que tardarían Tamayo y José Antonio? Se les está haciendo tarde
- MADRE: Quizás las manifestaciones los atraparon.
- LUCÍA: ¿Ves que era mejor ver las noticias y no un programa sobre el destino del planeta? ¿Los llamas otra vez?
- MADRE: Me da mucha vergüenza, hija. Si no pueden llegar no pasa nada. Nos lo dirán mañana. Una día más sin saber el nombre real de La Rara, ¿qué más da?
- LUCÍA: ¿Una noche extra durmiendo con este peso encima?
- MADRE: Saber de qué se trata no la elimina, hija.
- LUCÍA: ¡Por lo menos quiero saber el nombre verdadero de mi asesina! No me curará, no me protegerá, pero me sentiré mejor. Cuando llegue al cielo...
- MADRE: ¿Tú al cielo?
- LUCÍA: Los comentarios están de más, mujer de poca fe. Cuando llegue AL CIELO de las humilladas....¿Contenta? (LA MADRE ASIENTE). Cuando llegue y me pregunten cómo llegué ahí, lo diré alto: La señorita Rara de Tamayo me aniquiló. Nada como saber el nombre de la que te quitará la vida. Aminora el deceso y tu cadáver se presenta sonriente.
- MADRE: Entiendo que estés angustiada, hija, pero hemos esperado tanto...
- LUCÍA: Angustiada no. Rara, mamá. Me siento rara. No como Ricitos de Oro sino como los osos que al llegar a su casa encontraron una bicha rubia horrenda comiéndose toda su comida y durmiendo en sus camas. (SE DA CUENTA) ¿Seguro que la casa está linda para recibirlos?
- MADRE: Como si nos visitara el papa. Hasta saqué la vajilla de la abuela para brindarles café y pancito.

(TOCAN A LA PUERTA. LAS DOS SE ASUSTAN)

LUCÍA: ¡Ay! ¡Muerta por ataque cardíaco y no por rara!

MADRE: Voy a abrirles...

(LA MADRE VA HACIA LA PUERTA. ENTRAN EL DR. TAMAYO Y JOSÉ ANTONIO)

TAMAYO: (TRIUNFAL, MOSTRANDO UN SOBRE BLANCO) ¡Aquí lo tengo! ¿Dónde está Lucía?

MADRE: ¡Sígame!

(LOS LLEVA HASTA EL CUARTO DE LOS TRASTOS. LUCÍA, ATERRADA, SE ESCONDE ENTRE LAS SÁBANAS. TAMAYO SE SIENTA EN EL BORDE DE LA CAMA. LE MUESTRA A LUCÍA EL SOBRE BLANCO)

TAMAYO: ¡Tu enfermedad la tenemos identificada!

JOSÉ A: Fichada y con expediente.

TAMAYO: ¡Ya no se nos escapará más!

JOSÉ A: Y debes saber que está catalogada como una de las tres más raras del planeta.

LUCÍA: Claro que es rara, de eso se trata todo esto, por supuesto que mi enfermedad es una de las más raras del universo, si hasta el Big Bang parece un acertijo de niños frente a lo que tengo yo. No le llamamos La Rara por cariño.

TAMAYO: Quiere decir que La Rara está entre las raras del mundo, no solo en lo geográfico, sino también en lo histórico.

LUCÍA: Muy bien. Queda confirmada que la rara es rara. Ahora, dígame, ¿cómo se llama la perra esa?

TAMAYO: Lucía...

(PAUSA LARGA. TODOS ESPERAN QUE EL DOCTOR DE LA NOTICIA PERO NO LO HACE. LA MADRE VA A ESTALLAR DE LA DESESPERACIÓN. ESTA CLARO QUE TAMAYO TIENE QUE SOLTAR LA NOTICIA)

- MADRE: ¡Hable ya, Doctor!
- TAMAYO: Se llama *Dromofilia Modadiko*
- MADRE: ¡Santo cielo bendito, qué cosa más fea!
- LUCÍA: Aunque suena que se quita con agua y jabón.
- JOSÉ A: Es una variación del *Síndrome de Wanderland*, tipo crónico de *Koinonifobia*.
- LUCÍA: Y eso de “mona” tampoco ayuda.
- JOSÉ A: (RIÉNDO) *Modadiko* porque es única.
- TAMAYO: Se trata de un trastorno siquiátrico muy, pero muy raro cuya raíz general es la Agorafobia. Es un desorden de identidad de la integridad espacial. Consiste en la necesidad de no repetir los espacios, de estar constantemente en movimiento. Como hay tan pocas personas en el mundo con esa enfermedad, pues casi nada sabemos sobre ella.
- MADRE: ¿Y cómo se contrae?
- TAMAYO: Puede ser congénita. Creemos que se activa cada cinco o seis generaciones. Algunos creen que se genera a través de una experiencia emotiva no experimentada ni reconocida.
- JOSÉ A: Es decir, algo muy importante ha sucedido en tu vida o en tu entorno, pero tú no lo has registrado.
- LUCÍA: Me lo dices como si yo fuera un país y no una persona.
- JOSÉ A: Vamos uno al lado del otro.
- LUCÍA: ¿Y nosotras las *dromofilicas* monas somos muy pocas?
- TAMAYO: Hay un caso conocido. José Antonio fue quien lo encontró en internet. ¿Cómo se llama el señor...?
- JOSÉ A: José Lozano, un español que ha cumplido los cincuenta y seis años y tiene treinta viviendo con la enfermedad. Una vez lo encontraron en la frontera con Irak a días de la se-

gunda invasión americana. ¿Qué hacía un hombre con una maleta vagando por la frontera exactamente en el momento en que una guerra estaba por comenzar? Pues eso: Lozano estaba buscando un espacio, un sitio en el que nunca había estado antes.

TAMAYO: Y como tiene más de treinta años con la Dromofilia Modadiko, debe hacer un gran esfuerzo para encontrar esos lugares inéditos para él. (RECUERDA) ¡Ah! (LE ENTREGA OTRO SOBRE A LUCÍA) El protocolo ordena al médico que ha diagnosticado la enfermedad hacer un certificado para que el paciente pueda explicar...

LUCÍA: Por qué tiene que andar por el mundo siendo la más rara del planeta.

TAMAYO: Que se trata de un caso especial.

MADRE: La verdad es que un certificado ayudaría, Lucía.

JOSÉ A: Claro que sí. Fíjate que a Lozano el desplazamiento forzado le ha hecho estar en sitios extraordinarios en los que ninguna otra persona quiere estar; viajar buscando espacios donde él no ha estado antes, explicándole a agentes fronterizos, médicos y gentes, que lo hace porque se trata de una enfermedad.

TAMAYO: Lo peor, claro, es que una vez que los visita, ya no puede volver a ellos.

LUCÍA: Imagino que el señor Lozano no ha podido vivir con nadie; la gente y los lugares van juntos y él no logra frecuentarlos. Así, podríamos decir que se trata de un hombre en sitios y gente nueva, constantemente solo.

MADRE: No lo digas así, cariño.

JOSÉ A: Lo más importante es que ya sabemos lo que tienes, Lucía.

LUCÍA: ¡Qué lindo!

JOSÉ A: ¿Que lo sabemos?

LUCÍA: Como dices mi nombre.

MADRE: Doctor, ¿eso tiene tratamiento? ¿Podemos curarla?

TAMAYO: Hay algunos fármacos... El lunes vas al Centro Medico y establecemos la estrategia. ¿Si? (DA MEDIA VUELTA Y DIRECTAMENTE LA MADRE) ¿Podemos hablar?

(TAMAYO Y MADRE VAN HACIA LA SALA DE LA CASA, HABLANDO. JOSÉ ANTONIO SE LE ACERCA A LUCÍA, LA TOMA DE LA MANO. ELLA LE ABRAZA)

LUCÍA: Sola, José Antonio. Esa es la consecuencia real de La Rara. Soledad a quemarropa, indestructible, ambulante, continua, fantasmal. Una rara que por lo demás ya no es rara o por lo menos tiene nombre: *Dromofilia Modadiko*, el deseo de cambiar de espacios, de estar en movimiento, un deseo que exige que yo tome una decisión.

JOSÉ A: No, no tienes que tomar una decisión. Y no vas a estar sola en medio de la frontera, en medio de la guerra.

LUCÍA: ¿Cómo lo sabes?

JOSÉ A: Porque yo voy a estar contigo.

LUCÍA: ¿Buscando planeta?

JOSÉ A: Ni muy caliente ni muy frio.

LUCÍA: Como la maldita ricitos de oro.

JOSÉ A: Una bicha sin educación.

LUCÍA: Una delincuente total.

(IMÁGENES Y VOZ DEL PROYECTO DE LA NASA RICITOS DE ORO QUE SE MEZCLAN CON UNA FOTO INTERIOR DE UN PLANETARIO)

VOZ TELE: (EN OFF) "La búsqueda de vida en el Universo es una de las más importantes actividades de investigación de la NASA. Encontrar vida extrema aquí en la Tierra nos enseña cuáles son las condiciones que podrían convenir a la vida "allá afuera".

3, Planetas, perdida.

(Entre las imágenes del Proyecto Ricitos de Oro, aparece Lucía, iluminada por un haz de luz)

LUCÍA: Nuestra primera cita luego del diagnóstico raro es en el planetario. En el mapa de las zonas verdes aparece como un área inexplorada. Yo jamás había ido. Él, sí. El programa del día es: *La Creación de La Tierra*. ¡Vaya imaginación con los títulos tiene esta gente del espacio!

(OÍMOS “LOS PLANETAS” DE HOLZ JUNTO CON IMÁGENES DE LA TIERRA Y SU CREACIÓN. TERMINA RÁPIDO. LUCES. LUCÍA Y JOSÉ ANTONIO SALEN DEL PLANETARIO E INICIAN LO QUE PODRÍA SER UNA DESPEDIDA)

LUCÍA: Gracias por traerme. Tu presencia hace mi día más planetario y más en órbita perfecta.

JOSÉ A: Nada como tener compañía mientras el planeta, destruido cientos de veces, se recompone.

LUCÍA: Te pido disculpas por haberte tomado de la mano cuando el sonido era alto.

JOSÉ A: O las imágenes sobrecogedoras.

LUCÍA: Eso también.

JOSÉ A: Sabes que anoche, entre las cosas de mi madre, encontré un álbum con fotos, ¿quieres verlo?

LUCÍA: ¿Me estás invitando a tu casa?

JOSÉ A: Es una zona verde verdísima, según el mapa de La Rara Dromofílica Monadiko de Milano.

LUCÍA: Me encantaría conocer a tu madre y al gato teatrero.

JOSÉ A: Te advierto que mamá no tiene sentido de casi nada. Y que seguramente estará durmiendo la siesta. Le gusta hacerlo a esta hora. Es su mejor momento, creo, porque duerme como una niña, con una sonrisa tierna y con el gato a su lado.

LUCÍA: Dormir nos regresa a la niñez. Por eso me gusta tanto.

JOSÉ A: ¿Quieres regresar a la infancia?

LUCÍA: Hubo una época en que no fui rara, ¿sabes?

JOSÉ A: Como mamá, que duerme como si no tuviera nada, como si al despertarse lo recordará todo, y me llamará por mi nombre, y me preguntará por mi vida y hasta te saludará a ti, comentando lo linda que eres.

LUCÍA: ¿Y el gato teatrero?

JOSÉ A: Desde que lo tenemos viviendo con nosotros ella está más tranquila. Se pasa el día acariciándolo. Y él se queda ahí con mamá, moviendo la cola, como si estuvieran intercambiando pensamientos.

LUCÍA: (TOMÁNDOLO DE LA MANO) ¡Vamos!

JOSÉ A: ¿Llamas a tu madre para pedirle permiso?

LUCÍA: No es necesario. Desde que soy La Rara mamá me trata con mucha consideración, tal vez porque cree que me voy a morir pronto y que lo mejor es que viva mucho y rápido.

JOSÉ A: No te vas a morir, bonita.

(JOSÉ ANTONIO HACE UNA PAUSA CORTA, LA MIRA, SONRÍE. SE MIRAN POR UN INSTANTE, CON CIERTA ADMIRACIÓN)

LUCÍA: Sí, estos momentos los reconozco, los he vivido antes y son los mejores, los más entrañables. Cuando estás indecisa, cuando vives una expectativa, cuando sabes lo que viene, cuando tienes un poco de miedo.

JOSÉ A: Mirando a los ojos.

LUCÍA: A los ojos no, a tus labios.

(MÚSICA. SE BESAN. VUELVEN LAS IMÁGENES DEL PLANETA CREÁNDOSE PARA LLEVARLOS A LA PUERTA DE LA CASA DE JOSÉ ANTONIO. LLEGAN TOMADOS DE LA MANO, RIENDO Y CANSADOS DE SUBIR ESCALERAS)

LUCÍA: ¡Volvamos a subir las escaleras otra vez!

JOSÉ A: ¡Haces mucho ruido!

LUCÍA: Es que saltando los escalones de dos en dos recuerdo las galopadas que pegaba cuando era niña en las escaleras de mi casa. ¡Vamos!

(SUBEN LAS ESCALERAS COMO DOS NIÑOS. DE NUEVO LLEGAN A LA PUERTA)

LUCÍA: ¡Otra vez!

JOSÉ A: Pero, Lucía, en algún momento tenemos que llegar, ¿no?

LUCÍA: ¡Me siento como no lo había hecho en meses! ¡Años, la verdad! Agitada, con ilusión, como si acabara de cumplir los dos años de niña y hubiera descubierto el lenguaje dentro de un tarrito con agua que tenía escondido para el día en que me diera sed.

JOSÉ A: ¿Me estás llamando tarrito de agua?

LUCÍA: No, tú eres el agua, tonto.

(SE VUELVEN A BESAR)

JOSÉ A: Vamos, que mamá está sola y de alguna manera me espera. (ANTES DE ABRIR LA PUERTA) Disculpa el desorden. Es que tenemos mucho tiempo sin recibir visitas.

(PERO LA PUERTA YA ESTÁ ABIERTA. JOSÉ ANTONIO SE ALARMA)

JOSÉ A: ¿Dejé la puerta abierta?

(VEMOS QUE LUCÍA COMIENZA A SENTIR LOS SÍNTOMAS DE LA RARA)

LUCÍA: (SIN QUE JOSÉ ANTONIO LA OIGA) ¡No, aquí no rara del demonio, aquí no!

(JOSÉ ANTONIO REGRESA, ATERRADO)

JOSÉ A: ¡Mamá! ¡Mamá no está! ¡Vamos! ¡Debe estar en la calle!

(LA EMERGENCIA DETIENE EL ATAQUE DE LA RARA. JOSÉ Y LUCÍA CORREN POR EL ESCENARIO. OÍMOS RUIDOS DE LA CALLE, MEZCLA 3: LA CIUDAD PELIGROSA)

JOSÉ A: ¡Busca por ese lado y yo por este! ¡No debe estar lejos!

LUCÍA: José Antonio, ¿cómo la voy a reconocer?

JOSÉ A: Una señora mayor, en camisón de dormir blanco. Probablemente anda con un gato blanco y negro al lado y con síntoma de estar muy perdida en el universo.

LUCÍA: (SACA SU TELÉFONO) ¡Te llamo si la encuentro!

(SE BESAN RÁPIDO PERO CON TERNURA, COMO SI HUBIERAN ESTADO 20 AÑOS QUERIÉNDOSE. SE SEPARAN. MÚSICA, CAMBIO DE LUCES. IMÁGENES DE CALLES, AUTOS, BUSES QUE PASAN. SONIDO DE LA CIUDAD. A JOSÉ ANTONIO LO PERDEMOS DE VISTA MIENTRAS LUCÍA LUCE PERDIDA)

LUCÍA: ¿No será tiempo propicio para que La Rara aparezca y entonces termine yo tirada en el suelo de la calle, en esta zona donde nadie me conoce, que yo no conozco, y que tiene además fama de peligrosa?

(LE ENTRA PÁNICO. SE TRATA DE UN TERROR NADA RARO SINO CONOCIDO Y HASTA VULGAR, QUE VIENE DE LO MÁS PROFUNDO DE LOS PREJUICIOS INCULCADOS. SE SIENTE OBSERVADA)

LUCÍA: Ya formas parte de este decorado nocturno, Lucía. Sucede que no eres rara, sino que eres de aquí.

(CAMBIO DE LUCES. ESCUCHAMOS LA CIUDAD. LUEGO DE UNA PAUSA, LUCÍA COMIENZA A OÍR LOS RUIDOS Y SENTIR LOS SÍNTOMAS DE LA RARA)

LUCÍA: ¡NO, Rara! ¡En este momento no!

(LUCÍA LUCHA PARA CONTENERLA. DE REPENTE, OSCURO, COMO SI LA CIUDAD Y LA ENFERMEDAD FUERAN UNA SOLA. OÍMOS Y VEMOS IMÁGENES DE LA CIUDAD QUE AMENAZA: UNA TIENDA BAJA LA SANTAMARÍA; LA CALLE PIERDE COLORES; LAS RESIDENCIAS APAGAN SUS LUCES. SEMÁFOROS INTERMITENTES, BUSES, CORNETAS, TELÉFONOS, VENDEDORES, MOTOS. IMÁGENES RÁPIDAS QUE LUEGO SE EVAPORAN COMO SI A ESA HORA DEL DÍA, Y JUSTAMENTE PORQUE ELLA ESTÁ AHÍ, HAN DECIDIDO OCULTARSE)

LUCÍA: ¡Esto sí es más raro que mi rara! ¡Mejor regreso a casa de José Antonio! ¡Lo voy a llamar!

(CUANDO INTENTA SACAR SU TELÉFONO, NO LO PUEDE HACER. UNA NEBLINA ABSURDA SE HACE PRESENTE Y EL RESTO DEL ESCENARIO SE BORRA. LUCÍA VE A DOS HOMBRES QUE VAN CAMINANDO HACIA ELLA. AMBOS LLEVAN LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS. DETRÁS LES SIGUE UNA MUJER, APENAS VISIBLE. LOS HOMBRES MIRAN A LUCÍA Y ELLA COMPRENDE: LA VAN A ASALTAR. EN SEGUNDOS, LOS ASALTANTES SE ENCUENTRAN SOBRE LUCÍA DICHIENDO ALGO QUE ELLA NO ENTIENDE Y SACANDO LAS MANOS DE SUS BOLSILLOS. ESTÁN A PUNTO DE MOSTRARLE ARMAS PERO EN ESE MOMENTO EL GATO MAÚLLA Y LOS RUIDOS DE LA ENFERMEDAD DISMINUYEN. POCO A POCO REAPARECEN LA LUCES Y SONIDOS DEL ENTORNO: LA CALLE, LOS SEMÁFOROS, LOS BUSES, LOS VENDEDORES, LAS RESIDENCIAS QUE ILUMINAN LA AVENIDA. LOS DOS ASALTANTES SE DILUYEN FRENTE A ELLA, PERO LA MUJER SE PLANTA A SU LADO. LUCÍA LA RECONOCE, SIN HABERLA VISTO ANTES. SE TRATA DE UNA MUJER MAYOR, EN CAMISÓN DE DORMIR BLANCO, QUE CAMINA SIN RUMBO. Y QUE CON LA MIRADA CANSADA, LE DICE A LUCÍA, COMO SI LA CONOCIERA)

SEÑORA: Yo no tengo casa. No tengo dónde vivir. Pero yo tenía un niño, uno chiquitico. ¿Dónde estará? ¿Tú sabes?

LUCÍA: Señora Heredia, la estábamos buscando. Soy Lucía. Yo la llevo de vuelta a su casa y con José Antonio.

(Y LA ABRAZA, COMO SI A LA QUE HAN ENCONTRADO ES A LA JOVEN Y NO A LA ANCIANA. LUCÍA YA NO SIENTE MIEDO, NI SOLEDAD, NI MIEDO A UN ATAQUE FURTIVO DE LA RARA. LA CIUDAD SE HACE AMABLE Y FÁCIL. CUANDO TERMINA EL ABRAZO, LE DICE)

LUCÍA: Usted tan débil y la verdad es que soy yo la que me apoyo en ti y no al revés.

SEÑORA: ¿Qué el gato se viene con nosotras?

LUCÍA: ¡Claro que sí! Y que de este sitio yo entro y salgo cuando quiera. Gracias.

SEÑORA: De nada. El gato es mío y se llama José Antonio. No lo olvide.

LUCÍA: No, no lo olvidaremos nunca.

(Se vuelven a abrazar. Música. Oímos –o vemos- gente que conversa en la calle, animada. José Antonio aparece desde el otro lado de la avenida principal, las llama pero ellas no le hacen caso. No importa, piensa, porque ese es el cuadro que él quiere ver. Juntos los tres: su madre, Lucía y el gato. Y la ciudad, ella también)

4, Rescatada

(Casa de José Antonio. La señora Heredia, José Antonio, Lucía y el gato llegan de la escena anterior. José Antonio sienta a su madre en la mesa. Lucía le limpia la cara con un paño y agua)

JOSÉ A: Debe tener hambre.

LUCÍA: ¿Qué le damos?

JOSÉ A: En la nevera hay una compota.

LUCÍA: ¿Te refieres de esas para niños?

JOSÉ A: Le gusta de manzana. Trae una.

(LUCÍA LO HACE. JOSÉ ANTONIO REvisa QUE SU MADRE NO ESTÁ HERIDA)

JOSÉ A: Creo que está bien. Es mi terror más grande: que en una escapada como esta tenga un accidente. Que se rompa una pierna. No sé cómo aguantaría el dolor.

LUCÍA: Ella está fuerte, cariño.

JOSÉ A: Yo. Yo no sé cómo aguantaría el dolor. Esta es la razón por la que quiero dejar de trabajar en la clínica. La dejo sola demasiado tiempo. Es la soledad la que agrava la enfermedad, Lucía.

LUCÍA: Sí, eso lo he pensado...

JOSÉ A: Además, están las habladurías. A veces, por su condición, a mamá la llaman loca.

LUCÍA: Igual a mí me llaman rara.

JOSÉ A: Y a mí, "Hijo mal agradecido".

LUCÍA: Cuando la encontré dijo que había perdido un niño. ¿Sabes qué quería decir?

JOSÉ A: Sí, lo dice mucho. Creo que se refiere a mí.

LUCÍA: Pero no te ha perdido.

JOSÉ A: De alguna manera, sí.

(JOSÉ A. PARECE QUE VA A LLORAR PERO SE CONTIENE. ES EL MOMENTO EN QUE LUCÍA LO VE CON ASOMBRO, CON CARIÑO EXTRAORDINARIO. SE HA DADO CUENTA DE ALGO MUY IMPORTANTE EN SU VIDA. TIENE QUE VER CON ÉL Y LA SITUACIÓN EN LA QUE ELLA SE ENCUENTRA. LUEGO DE UNA PAUSA, JOSÉ SE DA CUENTA DE QUE ELLA LO ESTÁ MIRANDO DE MANERA DISTINTA)

JOSÉ A: ¿Qué?

LUCÍA: Nada. No es nada.

JOSÉ A: Quizás lo mejor es que llames a tu madre para que te venga a buscar. Con esto creo que no podré llevarte a tu casa ni mostrarte las fotos, como teníamos pensado. Me tocará bañar a mamá...

LUCÍA: (RESUELTA, TOMANDO A LA SEÑORA) Nada de eso, José Antonio. Yo me quedo. Te ayudo a bañarla. ¿Cómo lo hacemos?

JOSÉ A: ¿Estás segura?

LUCÍA: Como del cielo.

JOSÉ A: Lo hago aquí mismo, con tobos y trapos. Un baño en seco para evitar accidentes.

LUCÍA: Dime lo que tengo que hacer.

(OÍMOS UNA MÚSICA HERMOSA, QUE SUGIERE POESÍA. JOSÉ ANTONIO BUSCA DOS GRANDES TOBOS CON AGUA. ESPONJA, JABÓN, CHAMPÚ. LE INDICA A LUCÍA LO QUE TIENE QUE HACER. LE VAN LAVANDO LOS BRAZOS, LAS PIERNAS AL TIEMPO QUE LE VAN QUITANDO EL CAMISÓN DE DORMIR. SE TRATA DE UN RITUAL CARIÑOSO, COMO SI ESTUVIERAN BAÑANDO A UNA NIÑA)

LUCÍA: ¿Esto lo haces siempre solo?

JOSÉ A: Unas tres veces por semana.

LUCÍA: ¿No te da rubor bañar a tu madre así?

JOSÉ A: Estoy acostumbrado. Mientras lo hago, imagino todas las veces que ella me bañó a mí, en su dulzura.

LUCÍA: No había pensado en eso, en lo que nos quisieron cuando éramos niños.

JOSÉ A: Además, mamá, cuando estaba buena y sana, siempre le gustaba estar limpia.

(MÚSICA ALTA. LUCÍA LO AYUDA. EL BAÑO DE LA MADRE DE JOSÉ ANTONIO ES SUBLIME. CUANDO PARECE QUE HAN TERMINADO, ÉL SE ALEJA. BAJA LA MÚSICA, QUEDA DE FONDO)

JOSÉ A: Voy a buscar su toalla. Es el momento que más le gusta.

LUCÍA: Como a mí.

(LUCÍA SE QUEDA SOLA CON LA MADRE DE JOSÉ ANTONIO)

LUCÍA: ¿Sabe qué, señora Heredia? Creo que esta es la primera vez que yo hago algo por otra persona. (PAUSA) Y me da la impresión de que he cambiado de piel, de voz, como si de pronto he sido poseída por otra Lucía, una muy rara, pero rara buena, que por lo demás es la que siempre debió ser.

SEÑORA: ¿Cómo eres?

LUCÍA: Rara y mejor.

SEÑORA: Como yo.

(LUCÍA LA BESA. TOMA SU TELÉFONO. LLAMA)

LUCÍA: Mamá. Estoy bien. (OYE) No, no pasa nada. Solo quería decirte que esta noche no voy para el cuarto de los trastos. (OYE) Sí, me quedo en su casa. (CONTENTA) ¿Ver-

dad que sí? Te adoro, mamá. (CUELGA. A LA MADRE DE JOSÉ ANTONIO) Te gustará mi madre. Se ha pasado toda la vida queriendo parecerse a ti.

(SUENA SU TELÉFONO. LUCÍA REVISA QUIÉN ES Y HACE UN GESTO DE DISGUSTO. EN ESE MOMENTO ENTRA JOSÉ ANTONIO CON LA TOALLA)

LUCÍA: (AL TELÉFONO) Hola. No me llames nunca más, imbécil.

(LE CUELGA)

JOSÉ A: ¿Alguna enemiga mortal?

LUCÍA: Se trata de un profesor de la universidad, un imbécil al que antes no podía nombrar.

JOSÉ A: ¿Y eso?

LUCÍA: No lo podía nombrar porque yo no sabía mi nombre.

JOSÉ A: Es muy lógico. ¿Y qué es lo que quiere el que no podías nombrar?

LUCÍA: Encontrarse con una estúpida que no soy yo.

(LUCÍA TOMA LA TOALLA QUE HA TRAÍDO JOSÉ A. Y SECA A LA MADRE, CON MUCHA DELICADEZA)

LUCÍA: ¿Qué hacemos ahora?

JOSÉ A: Acostarla.

(JUNTOS LA LLEVAN A SU CAMA. YA NO LA PODEMOS VER)

LUCÍA: ¿La dejas sola?

JOSÉ A: El gato va con ella. Y luego del baño mamá dormirá encantada, tal vez soñando que no está enferma. (LUCÍA LO ABRAZA. ÉL, DE PRONTO, LA SEPARA UN POCO) Creo que debes saber que yo voy a estar siempre con mamá.

LUCÍA: Y yo, si fuera ella, no querría otra cosa que estar contigo, a cada instante.

JOSÉ A: Te cansarás de mí a los dos días.

LUCÍA: No lo creo.

JOSÉ A: ¿Cómo sabes?

LUCÍA: Porque tocarte es el antídoto contra el fin.

(PAUSA. JOSÉ ANTONIO SE RUBORIZA)

JOSÉ A: Lucía... gracias por haberle salvado la vida a mi madre. Y, en cierto modo, a mí también.

LUCÍA: No ha sido nada, porque la rescatada he sido yo.

JOSÉ A: ¿Sabes que desde que te conocí en el centro médico, supe que debía estar cerca de ti? Como si tu enfermedad hubiera venido con alarma, con sirena de emergencia, con una orden dada para correr hacia ti y evitar que te vayas. Luego, me dije: hay algo inquietante en estos dos nombres juntos, Lucía y José Antonio, como si fueran dos personas que han vivido setenta años en dos países y climas distintos; como si habitaran en dos planetas con un único destino catástrofe; como si fueran dos nombres que solo podrían encontrarse en una lista de direcciones alterna. Lucía y José Antonio, este y oeste de la ciudad, nombres que han estado ahí con un solo propósito: estrellarse uno contra el otro. Y encontrarse

(TERMINANDO LA ÚLTIMA FRASE, LUCÍA VA HACIA ÉL Y LO BESA)

LUCÍA: Tus labios son mansos.

JOSÉ A: Los tuyos tendidos, como si no supieran besar.

LUCÍA: No, no sabían. Esta es la primera vez que besan. Porque tus labios y tu cuerpo son originales, raros. Más bien son una propuesta, como una entrada sin salida, como la preparación antes de una operación quirúrgica. Contigo mi enfermedad rara se revierte, se disipa, José Antonio. De repente, siento que puedo tomar el riesgo de conquistar mi tiempo y de ocupar un espacio de manera definitiva.

(MÚSICA TEMA. COMIENZAN A DESVESTIRSE YEN-
DO HACIA EL SOFÁ, EN PENUMBRA. APENAS VEMOS
A LUCÍA. DE PRONTO, ELLA APARECE FRENTE AL
PÚBLICO, MIENTRAS “LA OTRA LUCÍA” Y JOSÉ AN-
TONIO HACEN EL AMOR)

LUCÍA: ¿Quién ha poseído a quién? ¿Nos invadimos uno al otro o he sido yo la que te ha arrebatado de todo tu territorio? Y más preguntas te hago: ¿por qué no tomamos esta decisión de los labios hace semanas? ¿Cómo es posible que no fueras tú mi primer beso? ¿Cómo es que nos hemos dejado así? Recordé la búsqueda que mamá hizo sobre las enfermedades raras y le comenté que quizás esta ciudad sufre también de una enfermedad extraña, tal vez de la *Analgnesia Congénita*, la insensibilidad al dolor. Mi ciudad. La Rara.

(EN ESCENA, LUCÍA, SOLA EN DEL ESCENARIO, RO-
DEADA DE OSCURIDAD)

LUCÍA: Y mientras lo veía, recordaba mi enfermedad extraña y lo lejos que la sentía. Hice un silencio absoluto. Dejé de moverme y hasta de respirar, para ver si la convocaba, retándola, para cerciorarme de que podía venir en cualquier instante.

Pero no la notaba.

La Rara parecía no estar.

(HACIA EL PÚBLICO) Vente, vamos, mi cariño. Aquí nos dormimos. Y me despertaré a tu lado, y te prepararé el desayuno y haré una lista de víveres y cosas que debemos ir a comprar al mercado. Cuidaremos a tu mamá, a la mía, al gato, a los vecinos que lo necesiten, a la ciudad que lo reclama y al mismo país si se pierde. Me gustas mucho, José Antonio, muchísimo, como si fueras un espacio verde permanente al que acabo de conocer; uno de esos lugares que me protegen y me curan; un espacio libre de peligros raros al que me le he tenido que presentar para entenderlo.

(Aparece José Antonio desde atrás. La abraza. De pronto, una luz roja que pasa a verde intenso. Finalmente, se convierte en azul. Oscuro)

Fin